

Los baños de Argel

Miguel de Cervantes

Texto en la edición príncipe, LOS BAÑOS DE ARGEL en OCHO COMEDIAS Y OCHO ENTREMESSES NUEVOS NUNCA REPRESENTADOS, COMPUESTAS POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1615). Fue editado en forma electrónica por Vern G. Williamsen en 1997.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- GUILLERMO, pastor
-

JORNADA PRIMERA

*CAURALÍ, capitán de Argel; YZUF, renegado; otros cuatro
MOROS, que se señalan así: 1, 2, 3, 4*

YZUF: De en uno en uno y con silencio vengan,
que ésta es la trocha, y el lugar es éste,
y a la parte del monte más se atengan.

CAURALÍ: Mira, Yzuf, que no yerres, y te cueste
la vida el no acertar.

5

YZUF: Pierde cuidado;
haz que la gente el hierro y fuego apreste.

CAURALÍ: ¿Por dó tienes, Yzuf, determinado
que demos el asalto?

YZUF: Por la sierra,
lugar que, por ser fuerte, no es guardado.
Nací y crecí, cual dije, en esta tierra,
y sé bien sus entradas y salidas
y la parte mejor de hacerle guerra.

10

CAURALÍ: Ya vienen las escalas prevenidas,
y están las atalayas hasta agora
con borrachera y sueño entretenidas.

15

YZUF: Conviene que los ojos de la aurora
no nos hallen aquí.

CAURALÍ: Tú eres el todo:

guía, y embiste, y vence.

YZUF: Sea en buen hora,
y no se rompa en cosa alguna el modo
que tengo dado; que con él, sin duda,
a daros la victoria me acomodo,
primero que socorro alguno acuda.

20

***[Vanse]. Suena dentro vocería de moros; enciénden[se] hachos,
pónese fuego al lugar, sale un VIEJO a la muralla medio desnudo
y dice***

[VIEJO]: ¡Válame Dios! ¿Qué es esto?
¿Moros hay en la tierra?
¡Perdidos somos, triste!
¡Vecinos, que os perdéis; al arma, al arma!
De los atajadores
la diligencia ha sido
aquesta vez burlada;
las atalayas duermen, todo es sueño.
¡Oh si mis prendas caras,
cual un cristiano Eneas,
sobre mis flacos hombros
sacase deste incendio a luz segura!
¿Que no hay quien grite al arma?
¿No hay quien haga pedazos
esas campanas mudas?
¡A socorremos voy, amados hijos!

25

30

35

***[Vase]. Sale el SACRISTÁN a la muralla, con una sotana vieja y
un paño de tocar***

SACRISTÁN: Turcos son, en conclusión.
¡Oh torre, defensa mía!,
ventaja a la sacristía
hacéis en esta ocasión.
Tocar las campanas quiero,
y gritar apriesa al arma;

40

Toca la campana

el corazón se desarma
de brío, y de miedo muero.
Ningún hacho en la marina

45

ninguna atalaya enciende,
 señal do se comprehende
 ser cierta nuestra rüina. 50
 Como persona aplicada
 a la Iglesia, y no al trabajo,
 mejor meneo el badajo
 que desenvaino la espada.

***Torna a tocar y éntrase. Salen al teatro CAURALÍ, YZUF y otros
 dos MOROS***

YZUF: Por esta parte acudirán, sin duda, 55
 los que del monte quieran ampararse;
 sosiégate, y verás medrosa y muda
 gente que viene por aquí a salvarse;
 y, antes que aquella del socorro acuda,
 conviene que se acuda al retirarse. 60
 CAURALÍ: ¿Los bajeles no están bien a la orilla?
 MORO 1: Y estibados de gusto y de mancilla.

***Sale el VIEJO que salió a la muralla, con un niño en brazos medio
 desnudo y otro pequeño de la mano***

VIEJO: ¿Adónde os llevaré, pedazos vivos
 de mis muertas entrañas? Si a ventura
 tendría, antes que fuésedes cautivos, 65
 veros en una estrecha sepultura.
 CAURALÍ: De aquesos tus discursos pensativos
 te sacará mi espada, que procura,
 sin acudir al gusto de tu muerte,
 darte la vida y ensalzar mi suerte. 70
 FRANCISQUITO: ¿Para qué me sacó, padre, del lecho?
 ¡Que me muero de frío! ¿Adónde vamos?
 Llégueme a mí, como a mi hermano, al pecho.
 ¿Cómo tan de mañana madrugamos?
 VIEJO: ¡Oh, deste inútil tronco ya y deshecho, 75
 tiernos, amables y hermosos ramos!
 No sé dó voy; aunque, si bien se advierte,
 deste camino el fin será mi muerte.
 CAURALÍ: Llévalos tú, Bairán, a la marina,
 y mira bien que esté la armada a punto, 80
 porque, según os muestra la bocina,
 la esposa de Titón ya viene junto.

[Vase] el VIEJO; sale el SACRISTÁN

VIEJO: Huir el mal que el Cielo determina,
es trabajo excusado.

SACRISTÁN: Yo barrunto,
si el cielo mi agudeza no socorre,
que estaba más seguro yo en mi torre.
¿Quién me engañó? Y más si, a dicha, yerro
el camino o atajo de la sierra.

85

CAURALÍ: ¡Camina, perro, a la marina!

SACRISTÁN: ¿Perro?
Agora sé que fue mi madre perra.
CAURALÍ: Aguija tú con él, y zarpe el ferro
la capitana, y vaya tierra a tierra,
hasta la cala donde dimos fondo.

90

[Vase] el MORO y el SACRISTÁN

[YZUF]: ¿Qué es lo que dices Cauralí?

MORO 2: Yo no respondo.

YZUF: Escucha, Cauralí, que me parece
que una trompeta a mis oídos suena.

95

CAURALÍ: Sin duda, es el temor el que te ofrece
el son que tus bravezas desordena.

YZUF: Toca tú a recoger, que ya amanece,
y está tu armada de despojos llena,
y creo que el socorro se avecina.

100

¡A la marina!

CAURALÍ: ¡Hola, a la marina!

***[Vanse]. Suena una trompeta bastarda; salen cuatro MOROS, uno
tras otro, cargados de despojos***

[MORO] 1: Aunque la carga es poca, es de provecho.

[MORO] 2: Yo no sé lo que llevo, pero vaya.

[MORO] 3: Lo que hasta aquí está hecho, está bien hecho.

105

[MORO] 4: ¡Permita Alá que esté libre la playa!

***Sale un MORO con una doncella, llamada COSTANZA, medio
desnuda***

COSTANZA: Saltos el corazón me da en el pecho;

falta el aliento, el ánimo desmaya.

Llévame más despacio.

MORO: ¡Aguija, perra,
que el mar te aguarda!

110

COSTANZA: ¡Adiós, mi cielo y tierra!

[Vase] COSTANZA. Sale UNO a la muralla

UNO: ¡A la marina, a la marina, amigos,
que los turcos se embarcan muy apriesa!
Si aguijáis, dejarán los enemigos
la mal perdida y mal ganada presa.

[Sale] un ARCABUCERO cristiano

ARCABUCERO: Sólo habremos llegado a ser testigos
de que Troya fue aquí.

115

OTRO [1]: ¡Fortuna aviesa,
pon alas en mis pies, fuego en mis manos!

OTRO [2]: Nuestros ahíncos han salido vanos,
porque ya los turcos son embarcados
y en jolito se están cerca de tierra.

120

[Sale] el CAPITÁN cristiano

CAPITÁN: ¡Oh! ¡Mal hayan mis pies, acostumbrados,
más que a la arena, a riscos de la sierra!
¿Qué han hecho los jinetes?

UNO: Desmayados
llegaron los caballos tierra a tierra,
a tiempo que zarpaban las galeras,
y tras ellos llegaron tres banderas.

125

Los dos atajadores de la playa
muertos hallé de arcabuzazos, creo.
La oscuridad disculpa al atalaya
del mísero suceso que aquí veo.

130

OTRO [1]: ¿Qué habemos de hacer?

CAPITÁN: La gente vaya
tomando por el monte algún rodeo,
y embósquese en la cala allí vecina,
por ver lo que el cosario determina.

UNO: ¿Qué ha de determinar, si no es tornarse
a Argel, pues que su intento ha conseguido?

135

CAPITÁN: ¿Quién puede a tan gran hecho aventurarse?

OTRO [1]: Si él es Morato Arráez, es atrevido;

cuanto más, que bien puede imaginarse

que de algún renegado fue traído,

140

plático desta tierra.

CAPITÁN: Désta hay uno

que en ser traidor no se le iguala alguno.

¿Adónde está mi hermano?

UNO: Llegó apenas,

cuando, despavorido y sin aliento,

se arrojó en el lugar.

145

CAPITÁN: Hallará estrenas

triste[s] de su esperado casamiento.

Parece en la muralla Don FERNANDO

D. FERNANDO: Puntas de cristal claro, y no de almenas,

murallas de bruñido y rico argento

que guardastes un tiempo mi esperanza,

¿dónde hallaré, decidme, a mi Costanza?

150

Techos que vomitáis llamas teosas,

calles de sangre y lágrimas cubiertas,

¿adónde de mis glorias ya dudosas

está la causa, y de mis penas ciertas?

Descubre, ¡oh sol!, tus hebras luminosas;

155

abre ya, aurora, tus rosadas puertas;

dejadme ver el mar, donde navega

el bien que el cielo por mi mal me niega.

CAPITÁN: Vámosle a socorrer, no desespere;

que en lo que dice da de loco indicio.

160

UNO: Bien dices; vamos, que su mal requiere

fuerte y apresurado beneficio.

[Vanse]

D. FERNANDO: Mas, ¿qué digo, cuitado? Bien se infiere

de las reliquias deste maleficio

que va cautiva mi querida prenda,

165

y es bien que a dalle libertad atienda.

*[Vase] Don FERNANDO, y parece el CAPITÁN en la muralla con
otro soldado*

Desde aquel risco levantado, quiero
hacer señal; quizá querrá el vil moro
trocar la hermosura por dinero
a quien no pagará ningún tesoro. 170

CAPITÁN: Ya no está aquí mi hermano; el dolor fiero
temo que no le saque del decoro
que debe a ser quien es. ¡Oh caso extraño!
UNO: Señor, por allí va, si no me engaño.

*[Vase] el CAPITÁN; sale Don FERNANDO, y va subiendo por un
risco*

D. FERNANDO: Subid, ¡oh pies cansados!; 175
llegad a la alta cumbre
desta encumbrada y rústica aspereza,
si ya de mis cuidados
la inmensa pesadumbre
no os detiene en mitad de su maleza. 180
Ya a descubrir se empieza
la máquina terrible
que con ligero vuelo
la carga de mi cielo
lleva en su vientre tragador y horrible; 185
ya las alas estiende,
ya le ayudan los pies, ya al curso atiende.
No será de provecho
esta señal que muestro
de rescate, de paz y de alianza; 190
ni la voz de mi pecho,
aunque a gritar me adiestro,
ha de alcanzar do mi deseo alcanza.
¿Ah, mi amada Costanza!
¡Ah, dulce, honrada esposa! 195
No apliques los oídos
a ruegos descreídos,
ni a la fuerza agarena poderosa
os entreguéis rendida,
que aún yo para la vía tengo vida. 200
Volved, volved, tiranos,
que de vuestra codicia
ofrezco de llenar con gusto y gloria
los senos; y las manos,
ajenas de avaricia, 205

sin duda aumentarán vuestra victoria.
Volved, que es vil escoria
cuanto lleváis robado,
si no lleváis los dones
que os ofrezco a montones 210
en cambio de mi sol, que va eclipsado
entre las pardas nubes
que tú del mar, ¡oh blando cierzo!, subes.
De Arabia todo el oro,
del Sur todas las perlas, 215
la púrpura de Tiro más preciosa,
con liberal decoro
ofrezco, aunque el tenerlas
os venga a parecer dificultosa.
Si me volvéis mi esposa, 220
un nuevo mundo ofrezco,
con todo cuanto encierra
todo el cielo y la tierra.
Locuras digo; mas, pues no merezco
alcanzar esta palma, 225
llevad mi cuerpo, pues lleváis mi alma.

***Arrójase del risco. Sale el GUARDIÁN Bají y un CAUTIVO con
papel y tinta***

GUARDIÁN: ¡Hola; al trabajo, cristianos!
No quede ninguno dentro;
así enfermos como sanos,
no os tardéis, que, si allá entro, 230
pies os pondrán estas manos.
Que trabajen todos quiero,
ya [pá]paz, ya caballero.
¡Ea, canalla soez!
¿Heos de llamar otra vez? 235

***Sale un CAUTIVO, y van saliendo de mano en mano los que
pudieren***

UNO: Yo quiero ser el primero.
GUARDIÁN: Éste a la leña le asienta;
éste vaya a la marina;
ten en todo buena cuenta;
treinta aquel burche encamina, 240

y a la muralla sesenta;
 veinte al horno, y diez envía
 a casa de Cauralí.
 Y abrevia, que se va el día.
 [CAUTIVO]: E Por cuarenta envió el cadí; 245
 dárselos es cortesía.
 GUARDIÁN: Y aun fuerza. En eso no pares;
 enviarás otros dos pares
 a los ladrillos de ayer.
 [CAUTIVO]: Para todos hay qué hacer, 250
 aunque fueran dos millares.
 ¿Dónde irán los caballeros?
 GUARDIÁN: Déjalos hasta mañana,
 que serán de los primeros.
 [CAUTIVO]: ¿Y si pagan? 255
 GUARDIÁN: Cosa es llana
 que hay sosiego do hay dineros.
 [CAUTIVO]: Yo con ellos me avendré,
 de modo que se te dé
 gusto y honesta pitanza.
 GUARDIÁN: Despacha a la maestranza. 260
 [CAUTIVO]: Ve con Dios, que sí haré.

[Vase]. Salen don LOPE y VIVANCO, cautivos, con sus cadenas a los pies

D. LOPE: Ventura, y no poca, ha sido
 haber escapado hoy
 del trabajo prevenido.
 VIVANCO: Cuando no trabajo, estoy 265
 más cansado y más molido.
 Para mí es grave tormento
 este estrecho encerramiento,
 y es alivio a mi pesar
 ver el campo o ver la mar. 270
 D. LOPE: Pues yo en verlo me atormento,
 porque la melancolía
 que el no tener libertad
 encierra en el alma mía,
 quiere triste soledad 275
 más que alegre compañía.
 Trabajar y no comer,
 bien fácil se echa de ver

que son pasos de la muerte.

*Sale un CRISTIANO cautivo, que viene huyendo del GUARDIÁN,
que viene tras él dándole de palos*

GUARDIÁN: ¡Oh chufetre! ¿Desta suerte
siempre os habéis de esconder?

Que os criastes en regalo,
inútil perro, barrunto.

CRISTIANO: ¡Por Dios, fende, que estoy malo!

GUARDIÁN: Pues yo os curaré en un punto
con el sudor deste palo.

CRISTIANO: Con calentura continua,
que me turba y desatina,
estoy ha más de dos días.

[Vanse], dándole de palos, estos dos

GUARDIÁN: ¿Y por eso te escondías?

CRISTIANO: Sí, fende.

GUARDIÁN: ¡Perro, camina!

D. LOPE: ¡Por Dios, que es un buen soldado,
y no lo hace de vicio
el mísero apaleado!

VIVANCO: Mirad, pues, qué beneficio
ha en su enfermedad hallado.

¿No es notable desatino
que está un cautivo vecino
a la muerte y no le creen?

Y, cuando muerto le ven,
dicen: "¡Gualá, que el mezquino
estaba malo, sin duda!"

¡Oh canalla fementida,
de toda piedad desnuda!

¿Quién, al perder de la vida,
queréis que al mentir acuda?

De nuestra calamidad

con vuestra incredulidad,

la muerte es testigo cierto;

más creéis a un hombre muerto,

que al vivo de más verdad.

D. LOPE: Alza los ojos y atiende
a aquella parte, Vivanco,

y mira si comprehende
tu vista que un paño blanco 315
de una luenga caña pende.

Parece una caña, atado un paño blanco en ella, con un bulto

VIVANCO: Bien dices, y atado está.
Quiérome llegar allá
para ver esta hazaña.
¡Por Dios, que se alza la caña! 320
D. LOPE: Ve, quizá se abajará.
VIVANCO: No es para mí esta aventura,
don Lope; ven tú a proballa,
que no sé quién me asegura
que han de venir a alcanzalla 325
las manos de tu ventura.
D. LOPE: Algún muchacho habrá puesto
cebo o lazo allí dispuesto
para cazar los vencejos.
VIVANCO: No está hondo, ni está lejos; 330
ven, y verémoslo presto.
¿No ves cómo se te inclina
la caña? ¡Vive el Señor,
que ésta es cosa peregrina!
D. LOPE: En el trapo está el favor. 335
VIVANCO: Si es favor, desata aína.
D. LOPE: Once escudos de oro son;
entrellos viene un doblón
que parece necesario
paternóster del rosario. 340
VIVANCO: ¡Bien propria comparación!
D. LOPE: La caña se tornó a alzar.
¿Qué maná del cielo es ésta?
¿Qué Abacuc nos vino a dar
en nuestra prisión la cesta 345
deste que es más que manjar?
VIVANCO: ¿Por qué, don Lope, no acudes
a dar gracias y saludes
a quien hizo esta hazaña?
¡Oh caña, de hoy más no caña, 350
sino vara de virtudes!
D. LOPE: ¿A quién quieres que las dé,
si en aquella celosía

estrecha nadie se ve?
 VIVANCO: Pues alguien aquesto envía. 355
 D. LOPE: Claro está, mas quién, no sé.
 Quizá será renegada
 cristiana la que se agrada
 de mostrarse compasiva,
 o ya cristiana cautiva 360
 en esta casa encerrada.
 Mas, quienquiera que ella sea,
 es bien que las apariencias
 de agradecidos nos vea:
 hazle dos mil reverencias, 365
 porque nuestro intento crea;
 yo a lo morisco haré
 ceremonias, por si fue
 mora la que hizo el bien.

[Sale] HAZÉN, renegado

D. LOPE: Calla, porque viene Hazén. 370
 VIVANCO: ¡Noramala venga el pe...!
 Las dos erres y la o
 me como contra mi gusto.
 D. LOPE: Creo, por Dios, que te oyó.
 VIVANCO: Si él me oyó, por Dios, fue justo 375
 no acabar su nombre yo.
 HAZÉN: Con vuestras dos firmas solas
 pisaré alegre y contento
 las riberas españolas;
 llevaré propicio el viento, 380
 manso el mar, blandas sus olas.
 A España quiero tornar,
 y a quien debo confesar
 mi mozo y antiguo yerro;
 no como Yzuf, aquel perro 385
 que fue a vender su lugar.

Dales un papel escrito

Aquí va cómo es verdad
 que he tratado a los cristianos
 con mucha afabilidad,
 sin tener en lengua o manos 390

la turquesca crüeldad;
 cómo he a muchos socorrido;
 cómo, niño, fui oprimido
 a ser turco; cómo voy
 en corso, pero que soy 395
 buen cristiano en lo escondido,
 y quizá hallaré ocasión
 para quedarme en la tierra,
 para mí, de promisión.
 D. LOPE: Es la enmienda en el que yerra 400
 arras de su salvación.
 Echaremos de buen grado
 las firmas que nos pedís,
 que ya está experimentado
 ser verdad cuanto decís, 405
 Hazén, y que sois honrado.
 Y quiera el cielo divino
 que os facilite el camino
 como vos lo deseáis.
 VIVANCO: A mucho os determináis. 410
 HAZÉN: Pues a más me determino;
 que he de procurar alzar
 la galeota en que voy.
 D. LOPE: ¿Cómo lo pensáis trazar?
 HAZÉN: Ya con otros cuatro estoy 415
 convenido.
 VIVANCO: Temo azar,
 si es que entre muchos se sabe:
 que no hay cosa que se acabe
 aquí en Argel sin afrenta
 cuando a muchos se da cuenta. 420
 HAZÉN: En los que digo, más cabe.
 D. LOPE: ¿Sabrías decir, Hazén,
 quién mora en aquella casa?
 HAZÉN: ¿En aquella?
 VIVANCO: Sí.
 HAZÉN: Muy bien.
 Un moro de buena masa, 425
 principal y hombre de bien,
 y rico en extremo grado;
 y, sobre todo, le ha dado
 el cielo una hija tal,
 que de belleza el caudal 430

todo en ella está cifrado.

Muley Maluco apetece
ser su marido.

D. LOPE: Y el moro
¿qué dice?

HAZÉN: Que la merece,
no por rey, mas por el oro 435
que en la dote el rey ofrece:
que en esta nación confusa
que dé el marido se usa
la dote, y no la mujer.

VIVANCO: ¿Y ella está del parecer 440
del padre?

HAZÉN: No lo rehúsa.
D. LOPE: ¿Está acaso alguna esclava,
ya renegada o cristiana,
en esta casa?

HAZÉN: Una estaba 445
años ha, llamada Juana.
Sí, sí; Juana se llama[ba],
y el sobrenombre tenía,
creo, que de Rentería.

D. LOPE: ¿Qué se hizo?

HAZÉN: Ya murió, 450
y a aquesta mora crió
que denantes os decía.
Ella fue una gran matrona,
archivo de cristiandad,
de las cautivas corona;
no quedó en esta ciudad 455
otra tan buena persona.

Los tornadizos lloramos
su falta, porque quedamos
ciegos sin su luz y aviso.
Por cobralla, el cielo quiso 460
que la perdiesen sus amos.

D. LOPE: Vete en paz, y aquesta tarde
ven por tus firmas, Hazén.

Vane HAZÉN

HAZÉN: La Trinidad toda os guarde.
VIVANCO: Bien podemos deste bien 465

hacer otra vez alarde.

¿Cuántos son?

D. LOPE: ¿Once no dije?

Pero lo que aquí me aflige

es no ver [a] quien los dio.

VIVANCO: ¿Quién? Para mí tengo yo

470

que fue Aquél que el cielo rige,

que por no vistos caminos

su pródiga mano acorre

a los míseros mezquinos;

y así, a nosotros socorre,

475

aunque de tal gracia indignos.

Parece la caña otra vez, con otro paño de más bulto

Mira que otra vez asoma

la caña.

D. LOPE: Trabajo toma

de ir a ver si se te inclina.

VIVANCO: Aquesta pesca es divina,

480

aunque sea de Mahoma.

Mas, apenas muevo el pie

hacia allá, cuando levantan

la caña, y no sé por qué;

si es que de mí se espantan,

485

díganlo y me volveré.

Para ti, amigo, se guarda

esta ventura gallarda;

ven y veremos lo que es;

y no empereces los pies,

490

que, si el bien llega, no tarda.

Inclínase la caña a don LOPE, y desata el paño

D. LOPE: Más peso tiene, a mi ver,

que el de denantes aquéste.

VIVANCO: Más numos debe de haber.

D. LOPE: ¡Ta, ta, billetico es éste!

495

VIVANCO: ¿Quiéresle agora leer?

Mira si es oro o argento,

primero, que de contento

estoy para reventar.

¿Que no lo queréis mirar?

500

*Pónese don LOPE a leer el billete; y, antes que le acabe de leer,
dice*

D. LOPE: ¡Por Dios, que pasan de ciento,
y son los más de a dos caras!

VIVANCO: ¿Para qué a leer te paras?
A contarlos te apresura.

D. LOPE: Cierto que es esta aventura 505
rarísima entre las raras.

VIVANCO: ¿Qué es lo que dice el papel?

D. LOPE: En lo poco que he leído,
milagros he visto en él.

VIVANCO: Oye, que siento rüido. 510

D. LOPE: Gente viene de tropel;
en el rancho nos entremos,
adonde a solas podremos
ver lo que el billete dice.

VIVANCO: ¿Despedístete? 515

D. LOPE: Sí hice.

VIVANCO: Desorejado tenemos.

*Sale el GUARDIÁN Bají y un moro llamado CARAHOJA, y un
CRISTIANO atadas las orejas con un paño sangriento, como que
las trae cortadas*

CARAHOJA: ¿No os dije, perro insensato,
que, si huíades por tierra,
que os haría aqueste trato?

CRISTIANO: Es grande el gusto que encierra 520
voz de libertad.

CARAHOJA: ¡Oh ingrato!

Por la mar te he aconsejado
que huyas; mas tú, malvado,
que en los estorbos no miras,
siempre a huir por tierra aspiras. 525

CRISTIANO: Hasta quedar enterrado.

CARAHOJA: Tres veces por tierra ha huido
este perro, y treinta doblas
di aquellos que le han traído.

CRISTIANO: Si las prisiones no doblas, 530
haz cuenta que me has perdido:
que, aunque me desmoches todo,

y me pongas de otro modo
peor que éste en que me veo,
tanto el ser libre deseo, 535
que a la fuga me acomodo
por la tierra o por el viento,
por el agua y por el fuego;
que, a la libertad atento,
a cualquier cosa me entrego 540
que me muestre este contento.
Y, aunque más te encolerices,
respondo a lo que me dices,
que das en mi huida cortes,
que no importa el ramo cortes, 545
si no arrancas las raíces.
Si no me cortas los pies,
al huirme no hay reparo.
GUARDIÁN: Carahoja, ¿éste no es
español? 550

CARAHOJA: ¿Pues no está claro?

¿En su brío no lo ves?

GUARDIÁN: Por Alá, que, aunque esté muerto,
estás de guardallo incierto.

¡Éstrate, perro, a curar!

Aqueste le habrás de dar 555
a la limosna.

CARAHOJA: Está cierto.

[Vase] el CRISTIANO

GUARDIÁN: Oye, que un tiro han tirado
en la mar.

CARAHOJA: No le he sentido.

[Sale] un CAUTIVO

CAUTIVO: Fendi, Cauralí es llegado,
y viene, según he oído, 560
rico, próspero y honrado;
y el rey sale a la marina,
que ver allí determina
los cautivos y el despojo.

GUARDIÁN: ¿Quieres venir? 565

CARAHOJA: Yo estoy cojo.

GUARDIÁN: Pues poco a poco camina.

[Vanse]. Vuelven a salir Don LOPE y VIVANCO

VIVANCO: Léele otra vez, que me admira
la sencillez que contiene
y el grande intento a que aspira.

D. LOPE: Mira bien si alguno viene, 570
y a esta parte te retira.

El billete dice así;
en toda mi vida vi
razones así sencillas.
¡Éstas son tus maravillas, 575
gran Señor!

VIVANCO: Acaba, di.

Lee el billete Don LOPE

[D. LOPE]: Mi padre, que es muy rico, tuvo por cautiva
a una cristiana, que me dio leche y me enseñó
todo el cristianesco. Sé las cuatro oracio-nes,
y leer y escribir, que ésta es mi letra. Díjome 580
la cristiana que Lela Marién, a quien vosotros
llamáis Santa María, me quería mu-cho, y que un
cristiano me había de llevar a su tierra.

Muchos he visto en ese baño por los agujeros
desta celosía, y ninguno me ha parecido bien, 585
sino tú. Yo soy hermosa, y tengo en mi poder
muchos dineros de mi padre. Si quieres, yo te
daré muchos para que te rescates, y mira tú
cómo podrás llevarme a tu tierra, donde te has de
casar conmigo; y, cuando no quisieres, no se me 590
dará nada: que Lela Marién tendrá cuidado de
darme marido. Con la caña me podrás responder
cuando esté el baño sin gente. Envíame a decir
cómo te llamas, y de qué tierra eres, y si eres
casado; y no te fíes de ningún moro ni renegado. 595
Yo me llamo Zara, y Alá te guarde.

¿Qué te parece?

VIVANCO: Que el cielo
se nos descubre en la tierra
en este tan santo celo.

D. LOPE: Sin duda, en Zara se encierra
toda la bondad del suelo. 600

VIVANCO: Quizá nos está mirando.

Vuelve, y haz, de cuando en cuando,
señales de agradecido.

Mas, ¿en qué te has suspendido? 605

D. LOPE: La respuesta estoy pensando.

VIVANCO: ¿Pues hay más que responder,
sino que harás todo cuanto
fuere al caso menester?

[Sale] HAZÉN

D. LOPE: Hazén vuelve. 610

HAZÉN: Estimo en tanto
el bien que me habéis de hacer,
que, hasta tenerle en mi pecho,
no puedo tener sosiego.

Vuélvele el papel

D. LOPE: Amigo Hazén, ya está hecho;
y, así como yo os lo entrego 615
con gusto, os haga el provecho.

VIVANCO: ¿Es verdad que ya ha llegado
Cauralí?

HAZÉN: Ya se ha mostrado
al cabo de Metafús.

D. LOPE: ¿En qué piensas? 620

HAZÉN: Ahora, ¡sus!,
yo he de ver al renegado
y decirle de mí a él
quién es.

VIVANCO: ¿Por Yzuf dirás?

HAZÉN: Por ese perro crüel
digo. 625

D. LOPE: Pues muy mal harás
en tomarte, Hazén, con él.

VIVANCO: Déjale; Dios le maldiga.

HAZÉN: El alma se me fatiga
en ver que este perro infame
su sangre venda y derrame 630
como si fuera enemiga.

Dios me ayude, a Dios quedad,
que jamás no me veréis,
y Dios os dé libertad.
VIVANCO: ¡Mirad, Hazén, lo que hacéis!

635

[Vase] HAZÉN

HAZÉN: ¡Dios mueve mi voluntad!
VIVANCO: ¿Apostaréis que se toma,
según la ira le doma,
con Yzuf?

D. LOPE: Ya le acabase,
porque del suelo quitase
este rayo de Mahoma.
¿No será bien que escribamos,
por si otra vez se aparece
esta estrella que miramos?
VIVANCO: Así a mí me lo parece,
ya, y ahora.

640

D. LOPE: Vamos.

VIVANCO: Vamos.

645

*[Vanse]. Sale[n] Hazán BAJÁ, rey de Argel, y el CADÍ y
CARAHOJA, y HAZÉN, el GUARDIÁN bají y otros MOROS de
acompañamiento; suenan chirimías y grita de desembarcar*

BAJÁ: ¡Bueno viene Cauralí!
De alegría da gran muestra.
¿Qué dices, guardián Bají?
GUARDIÁN: De su industria y de su diestra
siempre estos efecto vi;
es valiente, y fue guiado
por un bravo renegado.
BAJÁ: ¿No fue Yzuf?

650

GUARDIÁN: Yzuf se llama,
a quien pregona la fama
por buen moro y buen soldado.

655

[Salen] CAURALÍ y YZUF

CAURALÍ: Dame tus pies, fuerte Hazán,
como mi rey y señor.
BAJÁ: Mis pies por jamás se dan

a labios de tal valor 660
y a tan bravo capitán.
Del suelo os alzá.

YZUF: A mí

darás lo que a Cauralí
niegas con justa razón.

BAJÁ: De entrambos mis brazos son. 665

CADÍ: Y también los del Cadí.

En buen hora seas venido.

CAURALÍ: En la misma estés.

CADÍ: Pues bien:

¿haos España enriquecido?

Porque lo suele hacer bien 670

con el cosario atrevido.

YZUF: Mi pueblo se saqueó,

y, aunque poca, en él se halló

ganancia y algún cautivo.

HAZÉN: ¡Oh, más que Nerón esquivo, 675

ni al que a [S]icilia asoló!

BAJÁ: Haz venir alguno dellos

en mi presencia, y advierte

que sean de los más bellos.

CAURALÍ: Yo mesmo, por complacerte, 680

quiero ir, señor, a traellos.

[Vase] CAURALÍ

BAJÁ: ¿Cuántos serán?

YZUF: Ciento y veinte.

BAJÁ: ¿Hay entre ellos buena gente

para el remo? ¿Hay oficiales?

YZUF: Yo creo que vienen tales, 685

que el más ruin más te contente.

CADÍ: ¿Hay muchachos?

YZUF: Dos no más;

pero de belleza extraña,

como presto lo verás.

CADÍ Hermosos los cría España. 690

[YZUF]: Pues désto[s] te admirarás.

Y son, a lo que imagino,

uno y otro mi sobrino.

CADÍ: Hasles hecho un gran favor.

HAZÉN: ¿Que tal hiciste, traidor, 695

alma fiera de Ezino?

Vuelve CAURALÍ con el padre [VIEJO], que trae al niño de la mano y otro chiquito en los brazos, que no ha de hablar; y vienen asimismo el SACRISTÁN, Don FERNANDO y otros dos CAUTIVOS

CAURALÍ: De aquestos dos niños creo
que este honrado viejo es padre.

YZUF: El mío en su rostro veo.

BAJÁ: ¿Viene cautiva su madre?

700

CAURALÍ No, señor.

CADÍ: Éste no es feo.

BAJÁ: Son muy chiquitos.

CAURALÍ Con todo,

con el tiempo me acomodo,

sin que lo estorbe su Roma,

705

dar dos pajes a Mahoma

que le sirvan a su modo.

[VIEJO]: ¡Cuitado! ¿Qué es lo que escucho?

CADÍ: Llegad éste acá.

[VIEJO]: Señor,

710

no nos aparte; ya lucho

con los brazos del temor,

y venceránme, que es mucho.

CAURALÍ: Éste es un desesperado,

que él mismo al mar se arrojó

715

ya después de haber zarpado,

y un gancho que le eché yo

le pescó como pescado.

BAJÁ: ¿Pues quién le movió a tal hecho?

CAURALÍ: Amor que reina en su pecho

720

de un hijo que él se temía

que en nuestra armada venía.

BAJÁ: Y el muchacho, ¿qué se ha hecho?

YZUF: No parece.

CADÍ: ¿Cómo así?

CAURALÍ: Debió de quedarse allá.

725

D. FERNANDO: ¡Ay Costanza! ¿Qué es de ti?

BAJÁ: ¿Qué es lo que dices?

D. FERNANDO: ¡Quizá

en el lugar le perdí!

BAJÁ: Cordura fuera buscallo

primero, y, al no hallalle, 730
el rescate lo suplía;
y fue mala granjería
el perderte por ganalle.
¿Éste quién es?

CAURALÍ: No sé cierto.

CAUTIVO: ¿Yo, señor? Soy carpintero. 735

HAZÉN: ¡Oh cristiano poco experto!

No te sacaré el dinero

desta tormenta a buen puerto.

El que es oficial, no espere,

mientras que vida tuviere, 740

verse libre destas manos.

CAURALÍ: ¿Vendrán todos los cristianos?

BAJÁ: Muestra alguno, y sea quien fuere.

[Sale] el SACRISTÁN

¿Éste es pápaz?

SACRISTÁN: No soy Papa,

sino un pobre sacristán 745

que apenas tuvo una capa.

CADÍ: ¿Cómo te llaman?

SACRISTÁN: Tristán.

BAJÁ: ¿Tu tierra?

SACRISTÁN: No está en el mapa.

Es mi tierra Mollorido,

un lugar muy escondido 750

allá en Castilla la Vieja.

(¡Mucho este perro me aqueja! **[Aparte]**

¡Guarde el cielo mi sentido!

BAJÁ: ¿Qué oficio tienes?

SACRISTÁN: Tañer;

que soy músico divino, 755

como lo echaréis de ver.

HAZÉN: O este pobre pierde el tino,

o él es hombre de placer.

BAJÁ: ¿Tocas flauta o chirimía,

o cantas con melodía? 760

SACRISTÁN: Como yo soy sacristán,

toco el din, el don y el dan

a cualquiera hora del día.

CADÍ: ¿Las campanas no son esas

que llamáis entre vosotros? 765

SACRISTÁN: Sí, señor.

BAJÁ: Bien lo confiesas:

música para nosotros

divina es la que profesas.

¿No sabrás tirar un remo?

SACRISTÁN: No, mi señor, porque temo 770
reventar: que soy quebrado.

CADÍ: Irás a guardar ganado.

SACRISTÁN: Soy friolego en extremo

en i[n]vierno, y en verano

no puedo hablar de calor. 775

BAJÁ: Bufón es este cristiano.

SACRISTÁN: ¿Yo búfalo? No, señor:

antes soy pobre aldeano.

En lo que yo tendré maña

será en guardar una puerta 780

o en ser pescador de caña.

CADÍ: Bien tus oficios concierta;

no fuérades vos de España.

[Sale] un MORO

MORO: Los jenízaros están

aguardándote en palacio. 785

BAJÁ: Vamos. ¡Adiós, capitán!,

y veámonos despacio.

CAURALÍ: (¡Oh, qué bien mis cosas van! **[Aparte]**

Escapado he la cristiana;

ya la fortuna me allana 790

los caminos de mi bien.)

[Vanse] todos; quedan HAZÉN y YZUF

YZUF: Agora hablaré yo a Hazén.

HAZÉN: De hablarte tengo gana.

Deja ir a Cauralí,

porque los cautivos lleve, 795

y quedémonos aquí.

YZUF: En tus razones sé breve,

que tengo que hacer.

HAZÉN: Sea ansí.

Dejo aparte que no tengas

ley con quien tu alma avengas, 800
 ni la de gracia ni escrita,
 ni en iglesia ni en mezquita
 a encomendarte a Dios vengas.
 Con todo, de tu fiereza
 no pudiera imaginar 805
 cosa de tanta estrañeza
 como es venirse a faltar
 la ley de naturaleza.
 Con sólo que la tuvieras,
 fácilmente conocieras 810
 la maldad que cometías
 cuando a pisar te ofrecías
 las esp[a]ñolas riberas.
 ¿Qué Falaris agraviado,
 qué Dionisio embravecido, 815
 o qué Catilina airado,
 contra su sangre ha querido
 mostrar su rigor sobrado?
 ¿Contra tu patria levantas
 la espada? ¿Contra las plantas 820
 que con tu sangre crecieron
 tus hoces agudas fueron?
 YZUF: ¡Por Dios, Hazén, que me espantas!
 HAZÉN: ¿No te espanta haber vendido
 a tu tío y tus sobrinos 825
 y a tu patria, descreído,
 y espántate...?
 YZUF: Desatinos
 dices, Hazén fementido.
 Sin duda que eres cristiano.
 HAZÉN: Bien dices; y aquesta mano 830
 confirmará lo que has dicho
 poniendo eterno entredicho.
 a tu proceder tirano.

Da HAZÉN de puñaladas a YZUF

YZUF: ¡Ay, que me ha muerto! ¡Mahoma,
 desde luego la venganza, 835
 como es tu costumbre, toma!
 HAZÉN: ¡Tu llevas buena esperanza
 a los lagos de Sodoma!

Vuelve el CADÍ

CADÍ: ¿Qué es esto? ¿Qué grito oí?

HAZÉN: ¡Por Dios, que vuelve el Cadí!

840

YZUF: ¡Ay, señor! ¡Hazén me ha muerto,
y es cristiano!

HAZÉN: Aqueso es cierto:
cristiano soy, veisme aquí.

CADÍ: ¿Por qué le mataste, perro?

HAZÉN: No porque éste fue de caza
de la vida le destierro,
sino porque fue de raza
que siempre cazó por yerro.

845

CADÍ: ¿Eres cristiano?

HAZÉN: Sí soy;
y en serlo tan firme estoy,
que deseo, como has visto,
deshacerme y ser con Cristo,
si fuese posible, hoy.

850

¡Buen Dios, perdona el exceso
de haber faltado en la fe,
pues, al cerrar del proceso,
si en público te negué,
en público te confieso!

855

Bien sé que aqueste conviene
que haga a aquél que te tiene
ofendido como yo.

860

CADÍ: ¿Quién jamás tal cosa vio?

¡Alto, su muerte se ordene!

¡Ponedle luego en un palo!

HAZÉN: Mientras yo tuviere aquéste,
con quien el alma regalo,
lecho será en que me acueste,
el tuyo, Sardanápalo.

865

Dame, enemigo, esa cama,
que es la que el alma más ama,
puesto que al cuerpo sea dura;
dámela, que a gran ventura
por ella el cielo me llama.

870

Saca una cruz de palo HAZÉ

No le mudes la intención,
buen Jesús; confirma en él 875
su intento y mi petición,
que en ser el cadí crüel
consiste mi salvación.
CADÍ: Caminad; llevadle aína,
y empalalde en la marina. 880
HAZÉN: Por tal palo, palio espero;
y así, correré ligero.
MORO: ¡Camina, perro, camina!
HAZÉN: Cristianos, a morir voy,
no moro, sino cristiano; 885
que aqueste descuento doy
del vivir torpe y profano
en que he vivido hasta hoy.
En España lo diréis
a mis padres, si es que os veis 890
fuera de aqueste destierro.
CADÍ: ¡Cortad la lengua a ese perro!
¡Acabad con él! ¿Qué hacéis?
Carga tú con éste, y mira
si ha acabado de expirar. 895
MORO: Paréceme que aún respira.
CADÍ: Tráele a mi casa a curar.
ESTE SUCESO ME ADMIRA:
en él se ha visto una prueba
tan nueva al mundo, que es nueva
aun a los ojos del sol; 900
mas si el perro es español,
no hay de qué admirarme deba.

[Vanse] todos

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

HALIMA, mujer de CAURALÍ, y doña COSTANZA

HALIMA: ¿Cómo te hallas, cristiana?

COSTANZA: Bien, señora; que en ser tuya
mucho mi ventura gana. 905

HALIMA: Que gana más la que es suya,
bien se ve ser cosa llana.

Al no tener libertad,
no hay mal que tenga igualdad:
sélo yo, sin ser esclava. 910

COSTANZA: Yo, señora, esto pensaba.

HALIMA: Piensas contra la verdad.

Sólo por estar sujeta
a mi esposo, estoy de suerte
que el corazón se me aprieta. 915

COSTANZA: Blando del marido fuerte
hace la mujer discreta.

HALIMA: ¿Eres casada?

COSTANZA: Pudiera
serlo, si lo permitiera
el cielo, que no lo quiso. 920

HALIMA: Tu gentileza y aviso
corren igual la carrera.

[Salen] CAURALÍ y Don FERNANDO como cautivo

CAURALÍ: Ella es hermosa en extremo;
mas llega a su hermosura
su riguridad, que temo. 925

¡Ya, amor, desta piedra dura
saca el fuego en que me quemó!
Hete dado cuenta desto,
para que en mi gusto el resto
eches de tu discreción. 930

D. [FERNANDO]: Más pide la obligación,
buen señor, en que me has puesto.

Muéstrame tú la cautiva;
que, aunque más exenta viva
del grande poder de amor, 935
la has de ver de tu dolor,

o amorosa, o compasiva.

CAURALÍ: Vesla allí; y ésta es Halima,
mi mujer y tu señora.

D. [FERNANDO]: ¡A fe que es prenda de estima! 940

HALIMA: Pues, amigo, ¿qué hay ahora?

CAURALÍ: Más de un ¡ay! que me lastima.

HALIMA: ¿Á:lzase el rey con la presa?

CAURALÍ: No fuera desdicha aquésa.

HALIMA: Pues, ¿qué daño puede haber? 945

CAURALÍ: ¿No es mal mandarme volver
en corso con toda priesa?

Mas Alá lo hará mejor.

Aqueste esclavo os presento,
que es cristiano de valor. 950

D. [FERNANDO]: (¿Juzgo, veo, entiendo, siento? **[Aparte]**

¿Éste es esfuerzo, o temor?

¿No están mirando mis ojos

los ricos altos despojos

por quien al mar me arrojé? 955

¿No es ésta, que el alma fue,

la gloria de sus enojos?)

CAURALÍ: ¿Con quién hablas, di, cristi[a]no?

¿Por qué no te echas por tierra

y Halima besas la mano? 960

D. [FERNANDO]: Más acierta el q[ue] más yerra,
viendo un dolor sobrehumano.

Dame, señora, los pies,

que este que postrado ves

ante ellos es tu cautivo. 965

HALIMA: Ahora esclavo recibo

que será señor después.

¿Conoces a esta cautiva?

D. [FERNANDO]: No, por cierto.

COSTANZA: (Bien dijiste; **[Aparte]**

y si de memoria priva 970

un dolor, muera ésta triste,

porque olvidada no viva.

Pero quizá disimulas

y mentiras acumulas

que ser de provecho sientes.) 975

CAURALÍ: ¿Por qué, hablando entre los dientes,

las razones no articulas?

D. [FERNANDO]: ¿Cómo os llamáis?

COSTANZA: ¿Yo? Costanza.

D. [FERNANDO]: ¿Sois soltera, o sois casada? 980

COSTANZA: De serlo tuve esperanza.

D. [FERNANDO]: ¿Y estáis ya desesperada?

COSTANZA: Aún vive la confianza;
que, mientras dura la vida,
es necedad conocida
desesperarse del bien. 985

D. [FERNANDO]: ¿Quién fue vuestro padre?

COSTANZA: ¿Quién?

Un Diego de la Bastida.

D. [FERNANDO]: ¿No estábades concertada
con un cierto don Fernando
de sobrenombre de Andrada? 990

COSTANZA: Así es; mas nunca el cuándo
llegó desa suerte honrada:
que mi señor Cauralí
del bien que en fe poseí,
merced a Yzuf el traidor, 995
trujo de su borrador
el original aquí.

D. [FERNANDO]: Señora, trátala bien,
porque es mujer principal.

HALIMA: Como ella me sirva bien, 1000
no la trataré yo mal.

[Sale] ZAHARA, muy bien aderezada

ZAHARA: Ya queda empalado Hazén.

HALIMA: Señora Zara, ¿qué es esto?
No te esperaba tan presto.

ZAHARA: No estaba el baño a mi gusto, 1005
y víneme con disgusto
de aqueste caso funesto.

HALIMA: ¿Pues qué caso?

ZAHARA: A Yzuf mató
Hazén, y el Cadí, al momento,
a empalarle sentenció. 1010

Vile morir tan contento,
que creo que no murió.
Si ella fuera de otra suerte,
tuviera envidia a su muerte.

CAURALÍ: ¿Pues no murió como moro? 1015

ZAHARA: Dicen que guardó un decoro
que entre cristianos se advierte,
que es el morir confesando
al Cristo que ellos adoran.
Y estúvemele mirando, 1020
y, entre otros muchos que lloran,
también estuve llorando,
porque soy naturalmente
de pecho humano y clemente;
en fin, pecho de mujer. 1025
CAURALÍ: ¿Que tal te paraste a ver?
ZAHARA: Soy curiosa impertinente.
CAURALÍ: ¿Estarás aquí esta tarde,
Zahara?
ZAHARA: Sí, porque he de hacer
con Halima cierto alarde. 1030
CAURALÍ: ¿De soldados?
ZAHARA: Podrá ser.
CAURALÍ: Quedad con Alá.
ZAHARA: Él te guarde.

Vase CAURALÍ

HALIMA: No te vayas tú, cristiano.
CAURALÍ: Quédate.
D. [FERNANDO]: Término llano
es éste de Berbería. 1035
COSTANZA: ¡Dichosa desdicha mía!
HALIMA: ¿Por qué?
COSTANZA: Porque en ella gano.
ZAHARA: ¿Qué ganas?
COSTANZA: Un bien perdido
que cobré con la paciencia
de los males que he sufrido. 1040
ZAHARA: ¡Mucho enseña la experiencia!
COSTANZA: Mucho he visto, y más sabido.
ZAHARA: ¿Nuevos son estos cristianos?
HALIMA: Sus rostros mira y sus manos,
que están limpios y ellas blandas. 1045
D. [FERNANDO]: Saldréme fuera si mandas.
HALIMA: No tengas temores vanos,
porque no tiene recelo
de ningún cautivo el moro,

ni cristiano le dio celo. 1050
Guarda ese honesto decoro
para tu tierra.

D. [FERNANDO]: Harélo.

HALIMA: No hay mora que acá se abaje
a hacer algún moro ultraje
con el que no es de su ley, 1055
aunque supiese que un rey
se encubría en ese traje.
Por eso nos dan licencia
de hablar con nuestros cautivos.

D. [FERNANDO]: ¡Confiada impertinencia! 1060

ZAHARA: Matan los bríos lascivos
el trabajo y la dolencia,
y el gran temor de la pena
de la culpa nos refrena
a todos; que, según veo, 1065
doquiera nace un deseo
que un buen pecho desordena.

VEN ACÁ; DIME, CRISTIANO:

¿en tu tierra hay quien prometa
y no cumpla?

D. [FERNANDO]: Algún villano.

ZAHARA: ¿Aunque dé en parte secreta 1070
su fe, su palabra y mano?

D. [FERNANDO]: Aunque sólo sean testigos
los cielos, que son amigos
de descubrir la verdad.

ZAHARA: ¿Y guardan esa lealtad 1075
con los que son enemigos?

D. [FERNANDO]: Con todos; que la promesa
del hidalgo o caballero
es deuda líquida expresa,
y ser siempre verdadero 1080
el bien nacido profesa.

HALIMA: ¿Qué te importa a ti saber
su buen o mal proceder
de aquéstos, que en fin son galgos?

ZAHARA: Haz, ¡oh Alá!, que sean hidalgos 1085
los que me diste a escoger.

HALIMA: ¿Qué dices, Zara?

ZAHARA: Nonada;
déjame a solas, si quieres,

con esta tu esclava honrada.

HALIMA: ¡Qué amiga de saber eres! 1090

ZAHARA: ¿A quién el saber no agrada?

HALIMA: Habla tú con ella, y yo
con mi esclavo.

COSTANZA: Al fin salió
verdad lo que yo temía.

¿Si ha de acabar Berbería 1095
lo que España comenzó?
Allá comencé a perder,
y aquí me he de rematar;
porque bien se echa de ver
que este apartarse y hablar 1100
se funda en un buen querer.

ZAHARA: ¿Cómo te llamas, amiga?

COSTANZA: Costanza.

ZAHARA: ¿Tendrás fatiga
de verte sin libertad?

COSTANZA: Más, si va a decir verdad, 1105
otra cosa me fatiga.

HALIMA: La blandura o la aspereza
de las manos nos da muestra
de la abundancia o pobreza
de vosotros. Muestra, muestra: 1110
no las huyas, que es simpleza,
porque, si eres de rescate,
será ocasión que te trate
con proceder justo y blando.

ZAHARA: ¿Qué miras? 1115

COSTANZA: Estoy mirando
un extraño disparate.

D. [FERNANDO]: Señora, a mi amo toca
el hacer esa experiencia,
aunque a risa me provoca
que a tan engañosa ciencia 1120
deis creencia mucha o poca;
porque hay pobres holgazanes
en nuestra tierra galanes
y del trabajo enemigos.

HALIMA: Estas manos son testigos 1125
de quién eres; no te allanes.

COSTANZA: (¡Ay, embustera gitana! **[Aparte]**
En esas rayas que miras

está mi desdicha llana.
 ¡Qué despacio las retiras,
 enemigo!) 1130

ZAHARA: ¿Qué has, cristiana?
 COSTANZA: ¿Qué tengo de haber? Nonada.
 ZAHARA: ¿Fuiste, a dicha, enamorada
 en tu tierra?
 COSTANZA: Y aun aquí.

ZAHARA: ¿Aquí dices? ¿Cómo así? 1135
 ¿Luego a moro estás prendada?
 COSTANZA: No, sino de un renegado
 de fe poca y fe perjura.
 D. [FERNANDO]: Harto, señora, has mirado.
 ZAHARA: Has dado en una locura 1140
 en que cristiana no ha dado.
 Amar a cristianos moras,
 eso vese a todas horas;
 mas que ame cristiana a moro,
 eso no. 1145

COSTANZA: Dese decoro
 reniego.

HALIMA: ¿De qué te azoras?
 Además eres esquivo.
 D. [FERNANDO]: Rico, pobre, blando o fuerte,
 señora, soy tu cautivo,
 y tengo a dichosa suerte 1150
 el serlo.

COSTANZA: ¡Muriendo vivo!
 ZAHARA: ¿Que tanto le quieres, triste?
 ¿Hoy quieres, y ayer veniste?
 ¡Cómo amor tu pecho enciende!
 Mas, ¿cómo te reprehende 1155
 la que tan mal le resiste?
 Lo que en esto siento, amiga,
 es que me cansa y afana
 sentir que tu lengua diga
 que una tan bella cristiana 1160
 le causa un moro fatiga.
 COSTANZA: No es sino mora.
 ZAHARA: Dislates
 dices; de aqueso no trates,
 que es locura y vano error.
 COSTANZA: Son en los casos de amor 1165

extraños los disparates.

ZAHARA: Bien el que has dicho lo allana.

HALIMA: ¿Qué habláis las dos?

ZAHARA: ¡Es de precio
y discreta la cristiana!

HALIMA: ¡Pues el cristiano no es necio! 1170

COSTANZA: Es de fe perjura y vana.

HALIMA: Entremos, que ya has oído
el azar, y el encendido
sol demedia su jornada.

D. [FERNANDO]: ¡Oh, por mi bien, prenda hallada! 1175

COSTANZA: ¡Oh, por mi mal, bien perdido!

*[Vanse] todos. Sale el VIEJO, padre de los niños, y el
SACRISTÁN. El VIEJO con vestido de cautivo, y el SACRISTÁN
con su mismo vestido y con un barril de agua*

SACRISTÁN: No hay sino tener paciencia
y encomendarnos a Dios;
porque es necia impertinencia
dejarse morir. 1180

VIEJO: Ya vos

tenéis ancha la conciencia;
ya coméis carne en los días
vedados.

SACRISTÁN: ¡Qué niñerías!
Como aquello que me da
mi amo. 1185

VIEJO: Mal os hará.

SACRISTÁN: ¡Que no hay aquí teologías!

VIEJO: ¿No te acuerdas, por ventura,
de aquellos niños hebreos
que nos cuenta la Escritura?

SACRISTÁN: ¿Dirás por los Macabeos, 1190
que, por no comer grosura,
se dejaron hacer piezas?

VIEJO: Por ésos digo.

SACRISTÁN: Si empiezas,
en viéndome, a predicarme,
por Dios, que he [de] deslizarme 1195
en viéndote.

VIEJO: ¿Ya tropiezas?

Que no caigas, plega al cielo.

SACRISTÁN: Eso no, porque en la fe
soy de bronce.

VIEJO: Yo recelo
que si una mora os da el pie, 1200
deis vos de mano a ese celo.

SACRISTÁN: Luego, ¿no me han dado ya
más de dos lo que quizá
otro no lo desechara?

VIEJO: Dádiva es que cuesta cara 1205
a quien la toma y la da.
Pero dejémonos desto.
¿Quién es vuestro amo?

SACRISTÁN: Mamí,
un jenízaro dispuesto
que es soldado y dabají, 1210
turco de nación y honesto.

Dabají es cabo de escuadra
o alférez, y bien le cuadra
el oficio, que es valiente;
y es perro tan excelente, 1215
que ni me muerde ni ladra.

Y así, a mi desdicha alabo
que, ya que me trujo a ser
cautivo, mísero esclavo,

vino a traerme a poder 1220
de jenízaro, y que es bravo:
que no hay turco, rey ni Roque
que le mire ni le toque
de jenízaro al cautivo,
aunque a furor excesivo 1225
su insolencia le provoque.

VIEJO: Más cautiverio y más duelos
cupieron a mis dos niños,
por crecer mis desconsuelos.

Conservad a estos armiños 1230
en limpieza, ¡oh limpios cielos!
Y si veis que se endereza

de Mahoma la torpeza
a procurar su caída,
quitadles antes la vida 1235
que ellos pierdan su limpieza.

[Salen] dos o tres muchachos MORILLOS, aunque se tomen de la calle, los cuales han de decir no más que estas palabras

MORILLO [1]: ¡Rapaz cristiano,
non rescatar, non fugir;
don Juan no venir;
acá morir, 1240
perro, acá morir!
SACRISTÁN: ¡Oh hijo de una puta,
nieta de un gran cornudo,
sobrino de un bellaco,
hermano de un gran traidor y sodomita! 1245
[MORILLO 2]: ¡Non rescatar, non fugir;
don Juan no venir;
acá morir!
SACRISTÁN: ¡Tú morirás, borracho,
bardaja fermentado; 1250
quínola punto menos,
anzuelo de Mahoma, el hideputa!
[MORILLO 3]: ¡Acá morir!
VIEJO: No mientes a Mahoma,
¡mal haya mi linaje!, 1255
que nos quemarán vivos.
SACRISTÁN: Déjeme, pese a mí, con estos galgos.
[MORILLO 1]: ¡Don Juan no venir;
acá morir!
VIEJO: Bien de queso se infiera 1260
que si él venido hubiera,
vuestra maldita lengua
no tuviera ocasión de decir esto.
[MORILLO 2]: ¡Don Juan no venir;
acá morir! 1265
SACRISTÁN: Escuchadme, perritos;
venid, ¡tus, tus!, oídme,
que os quiero dar la causa
por que don Juan no viene: estadme atentos.
Sin duda que en el cielo 1270
debía de haber gran guerra,
do el general faltaba,
y a don Juan se llevaron para serlo.
Dejadle que concluya,
y veréis cómo vuelve 1275
y os pone como nuevos.

VIEJO: ¡Gracioso disparate! Ya se han ido.

[Sale] un JUDÍO

¿No es aquéste judío?

SACRISTÁN: Su copete lo muestra,

sus infames chinelas, 1280

su rostro de mezquino y de pobrete.

Trae el turco en la corona

una guedeja sola

de peinados cabellos,

y el judío los trae sobre la frente; 1285

el francés, tras la oreja;

y el español, acémila,

que es rendajo de todos,

le trae, ¡válame Dios!, en todo el cuerpo.

¡Hola, judío! Escucha. 1290

JUDÍO: ¿Qué me quieres, cristiano?

SACRISTÁN: Que este barril te cargues,

y le lleves en casa de mi amo.

JUDÍO: Es sábado, y no puedo

hacer alguna cosa 1295

que sea de trabajo;

no hay pensar que lo lleve, aunque me mates.

Deja venga mañana,

que, aunque domingo sea,

te llevaré docientos. 1300

SACRISTÁN: Mañana huelgo yo, perro judío.

Cargaos, y no riñamos.

JUDÍO: Aunque me mates, digo

que no quiero llevarlo.

SACRISTÁN: ¡Vive Dios, perro, que os arranque el hígado! 1305

JUDÍO: ¡Ay, ay, mísero y triste!

Por el Dío bendito,

que si hoy no fuera sábado,

que lo llevara. ¡Buen cristiano, basta!

VIEJO: A compasión me mueve. 1310

¡Oh gente afeminada,

infame y para poco!

Por esta vez te ruego que le dejes.

SACRISTÁN: Por ti le dejo; vaya

el circunciso infame; 1315

mas, si otra vez le encuentro,

ha de llevar un monte, si le llevo.

JUDÍO: Pies y manos te beso,
señor, y el Dío te pague
el bien que aquí me has hecho.

1320

Vase el JUDÍO

VIEJO: La pena es ésta de aquel gran pecado.

Bien se cumple a la letra
la maldición eterna

que os echó el ya venido,
que vuestro error tan vanamente espera.

1325

SACRISTÁN: Adiós, que ha mucho tiempo
que estoy contigo hablando,
y, aunque mi amo es noble,
temo no le avillane mi pereza.

***Toma su barril y vase. Salen JUANICO y FRANCIS[QUIT]O,
que así se han de llamar los hijos del VIEJO. Vienen vestidos
a la turquesca de garzones, saldrá con ellos la señora
CATALINA, vestida de garzón, y un cristiano, como cautivo,
COSTANZA y Don FERNANDO, de cautivo, y JULIO, de
cautivo, que traen las tersas y vestidos de los garzones, y las
guitarras y el rabel. Don FERNANDO ha de hacer salida***

1330

VIEJO: ¿No son mis prendas aquéstras?

¿Cómo vienen adornadas
de regocijo y de fiestas?

Prendas por mi bien halladas,

¿qué bizarrías son estas?

1335

Harto costoso ropaje

es éste. ¿Qué se hizo el traje

que mostraba en mil semejas

que érades de Cristo ovejas,

aunque de pobre linaje?

1340

JUANICO: Padre, no le pene el ver

que hemos vestido trocado,

que no se ha podido hacer

otra cosa; y, bien mirado,

de aquesto no hay que temer,

1345

porque si nuestra intención

está con firme afición

puesta en Dios, caso es sabido

que no deshace el vestido

lo que hace el corazón. 1350

FRANCISQUITO: Padre, ¿tiene, por ventura,
qué darme de merendar?

VIEJO: ¿Hay tan simple criatura?

JUANICO: ¿Simple? Pues déjenlo estar,
que él mostrará su cordura. 1355

JULIO: Amigo, no nos detenga;
y, si gusta dello, venga
con nosotros.

JUANICO: No, señor;
quedarse será mejor.

FRANCISQUITO: Padre mío, tome, tenga. 1360
Una cruz que me han quitado
me ponga en este rosario.

VIEJO: Yo os la pondré de buen grado,
depósito y relicario
de mi alma. 1365

JUANICO: Padre honrado,
déjenos ir, que tardamos.

[Habla] Ambrosio, que es la señora CATALINA

[CATALINA]: Pues, amigos, ¿Dónde vamos?

JULIO: Aunque está de aquí un buen rato,
al jardín de Agimorato.

D. [FERNANDO]: Pues, ¡sus!, no nos detengamos. 1370

JULIO: Allí podremos a solas
danzar, cantar y tañer

y hacer nuestras cabriolas:
que el mar no suele tener
siempre alteradas sus olas. 1375

Demos vado a la pasión,
cuanto más, que es la intención
del Cadí que nos holguemos,
y que los viernes tomemos
honesta recreación. 1380

D. [FERNANDO]: ¿Quién le dijo que tenía
yo buena voz?

JULIO: No sé, a fe;
algún cautivo sería,
y el cadí me dijo: "Ve,
y dile de parte mía 1385
a Cauralí que me mande

a su cristiano el más grande,
de la buena voz." Yo fui,
habléle, envióos aquí;
no se más. 1390

JUANICO: No se desmande,
padre, en venirnos a ver,
que se enojará nuestramo
y nos dará en qué entender.

FRANCISQUITO: Padre, Francisco me llamo,
no Azán, Alí ni Ja[e]r;
cristiano soy, y he de sello, 1395

aunque me pongan al cuello
dos garrotes y un cuchillo.

JUANICO: ¿Veis cómo sabe decillo?
Pues mejor sabrá hacello. 1400

D. [FERNANDO]: No pasemos adelante,
que bien estamos aquí.

JULIO: Sea así, y algo se cante.

[Habla] Ambrosio, que le ha de hacer la señora CATALINA

[CATALINA]: ¿Qué decís, que no os oí? 1405

JULIO: Que cantes, porque me encante.

D. [FERNANDO]: ¿Es sordo?

JULIO: Un poco es teniente
de los oídos.

[CATALINA]: ¿No hay gente
que nos oiga? Bien decís;
y, pues que todos venís, 1410
comencemos tristemente.

Aquel romance diremos,
Julio, que tú compusiste,
pues de coro le sabemos,
y tiene aquel tono triste 1415
con que alegrarnos solemos.

Cantan este romance

A las orillas del mar, que con su lengua y sus aguas, ya manso, ya airado, llega del perro Argel las murallas, con los ojos del deseo están mirando a su patria cuatro míseros cautivos que del trabajo descansan; y al son del ir y volver de las olas en la playa, con desmayados acentos esto lloran y esto cantan: ¡Cuán cara e[re]s de haber, oh dulce España! Tiene el cielo conjurado con nuestra suerte contraria nuestros cuerpos en cadenas, y en gran peligro las almas. ¡Oh si abriesen ya los cielos sus cerradas cataratas, ya en vez de agua aquí lloviesen pez, resina, azufre y brasas! ¡Oh, si se abriese la tierra, y escondiese en sus entrañas tanto Datán y Virón, tanto brujo y tanta maga! ¡Cuán cara eres de haber, oh dulce España!

FRANCISQUITO: Padre, hágales cantar
aquel cantar que mi madre
cantaba en nuestro lugar.

1420

¿Qué dice? ¿No quiere, padre?

VIEJO: ¿Cómo decía el cantar?

FRANCISQUITO: *Ando enamorado, no diré de quién; allá miran ojos donde quieren bien.*

VIEJO: Bien al propósito fuera,
pues que los del alma miran
desde esta infame ribera
la patria por quien suspira[n],
que huye y no nos espera.

1425

JULIO: ¡Extremado es Francisquito!

Canta tú, Ambrosio, un poquito
lo que sueles a tus solas,
que te escucharán las olas
del mar con gusto infinito.

1430

[CATALINA] cante solo

[CATALINA]: *Aunque pensáis que me alegro, conmigo traigo el dolor. Aunque mi rostro semeja que de mi alma se aleja la pena, y libre la deja, sabed que es notorio error: conmigo traigo el dolor. Cúmpleme disimular por acabar de acabar, y porque el mal, con callar, se hace mucho mayor, conmigo traigo el dolor.*

Entran el CADÍ y CAURALÍ

JUANICO: No más, que viene el Cadí.

1435

Padre, no os halle aquí a vos.

D. [FERNANDO]: Con él viene Cauralí.

VIEJO: ¡Queridas prendas, adiós!

CADÍ: Perro, ¿vos estáis aquí?

¿No te he dicho yo, malvado,
que te quites del cuidado
del ver tus hijos?

FRANCISQUITO: ¿Por qué?

¿No es mi padre? ¡A buena fe,
que he de verle, mal su grado!

JUANICO: Calla, Francisquito, hermano,
que, en lo que dices, incitas
en nuestro daño al tirano.

FRANCISQUITO: ¿Ver nuestro padre nos quitas?

Nunca tú eres buen cristiano.

Padre, lléveme consigo,
que me dice este enemigo
tantas de bellaquerías.

CAURALÍ: ¡Qué discretas niñerías!

DECID: ¿qué esperáis, amigo?

Vase el VIEJO

CADÍ: Perro, si otra vez dejáis
que los hable aquel perrón,
vos veréis lo que lleváis.

JULIO: Pedazos del alma son.

CADÍ: Perro, ¿qué me replicáis?

CAURALÍ: Tente, que no dice nada.

FRANCISQUITO: ¡Válame Dios, qué alterada
está la mora garrida!

JUANICO: ¡Calla, hermano, por tu vida!

CAURALÍ: Él tiene gracia extremada.

CADÍ: ¿Veisle? Sabed que le adoro,
y que pienso prohijalle
después que le vuelva moro.

FRANCISQUITO: Pues sepa que he de burlalle,
aunque me dé montes de oro;

y, aunque me dé tres reales
justos, enteros, cabales,
y más dos maravedís.

CADÍ: Destas gracias, ¿qué decís?

CAURALÍ: Que son sobrenaturales.

CADÍ: Veníos tras mí a la ciudad.

CAURALÍ: Yo quiero hablar con mi esclavo.

1475

CADÍ: Pues, ¡sus!, con Alá os quedad.

CAURALÍ: Con Él vais. Ya estáis al cabo
de mi gran necesidad.

Va[n]se el CADÍ y todos, sino Don FERNANDO [y CAURALÍ]

D. [FERNANDO]: Digo que yo la hablaré

en yendo a casa, y haré

1480

por servirte lo posible,

aunque más dura o terrible

que un áspid o un monte est[é].

Dame lugar para hablalla,

y déjame hacer, señor.

1485

CAURALÍ: Si vienes a conquistalla,

llevarás, cual vencedor,

el premio de la batalla.

D. [FERNANDO]: Yo lo creo.

CAURALÍ: Decir quiero

que, amén de mucho dinero,

1490

te daré la libertad.

D. [FERNANDO]: De tu liberalidad,

aun más mercedes espero.

[Vanse]. Salen Don LOPE y VIVANCO

D. LOPE: Veisnos aquí en libertad

por el más extraño caso

1495

que vio la cautividad.

VIVANCO: ¿Pensáis que esto ha sido acaso?

¡Misterio tiene, en verdad!

Dios, que quiere que esta mora

vaya a tierra do se adora

1500

su nombre, movió su intento

para ser el instrumento

del bien que a los tres mejora.

D. LOPE: Dijo en su postrer billete

que un viernes quizá saldría

1505

al campo por Vavalvete,

y que se descubriría

con cierta industria promete.

También escribió en el fin

que sepamos el jardín 1510
de su padre, Agimorato,
do a nuestra comedia y trato
se ha de dar felice fin.

VIVANCO: Tres mil escudos han sido
los que en veces nos ha dado. 1515
D. LOPE: En libertarnos se han ido
los dos mil.

VIVANCO: Más se ha ganado
de lo que habemos perdido.
Y más, si acaso se gana
esta alma, en obras cristiana, 1520
aunque en moro cuerpo mora.
¿Mas, si fuese ésta la mora?
D. [LOPE]: Si es ella, ¡a fe que es lozana!

*[Salen] ZA[HA]RA y HALIMA, cubiertos los rostros con sus
almalafas blancas; y vienen con ellas, vestidas como moras,
COSTANZA y la señora CATALINA, que no ha de hablar sino dos
o tres veces*

Mas, ¿cuál será de las dos?
Que las otras son cautivas. 1525
HALIMA: Con todo, yo sé de vos
que si le habláis...

COSTANZA: No vivas
sin esperanza, por Dios,
que yo me ofrezco de hablalle,
de inclinalle y de forzalle 1530
a que te venga a adorar;
mas hasme de dar lugar
para que pueda tratalle.

HALIMA: Cuanto quisieres, amiga,
tendrás; por eso no quedas 1535
de remediar mi fatiga.

ZAHARA: Camina, [H]alima, si puedes.

COSTANZA: A más tu bondad me obliga.

ZAHARA: Mira, Costanza, y advierte
si de aquellos dos, por suerte, 1540
es tu conocido alguno.

COSTANZA: Yo no conozco ninguno.

VIVANCO: Si es ella, es dichosa suerte,
porque parece en el brío

hermosa sobremanera. 1545

ZAHARA: Perritos son de buen brío.

¡Oh, quién hablarlos pudiera!

HALIMA: Como allí estuviera el mío,
yo me llegara a hablallos.

ZAHARA: Costanza, vuelve a mirallos, 1550
y dime si echas de ver
que es noble su parecer.

CATALINA: ¿Para qué?

ZAHARA: Para comprallos.

COSTANZA: Éste de la izquierda mano
me parece caballero; 1555
y aun el otro no es villano.

ZAHARA: Verlos de más cerca quiero.

HALIMA: ¡Que no esté aquí mi cristiano!

ZAHARA: Entrambos me satisfacen.

VIVANCO: ¡Qué de represas me hacen! 1560
Lleguémonos hacia allá.

D. LOPE: No, que ellas vienen acá.

VIVANCO: Su brío y su vista aplacen.

ZAHARA: ¡Ay, Alá! ¿Quién me picó?

Mira por aquí, Costanza, 1565
si es avispa. Amarga yo,
que parece que una lanza
por el cuello se me entró.

Sacude bien esa toca,
que casi me vuelvo loca 1570
en ver lo que veo. ¡Ay, triste!

¿Matástela? ¿No la viste?

Sacude más; mira y toca.

¡Si está aquí!

COSTANZA: Yo no veo nada.

ZAHARA: ¡Llegado me ha al corazón 1575
esta no vista picada!

COSTANZA: Del avispa el aguijón
es cosa muy enconada;
mas temo no fuese araña.

ZAHARA: Si fue araña, fue de España; 1580
que las de Argel no hacen mal.

D. LOPE: ¿Hase visto industria tal?

¿Hay tan discreta maraña?

HALIMA: Zara, no estés descompuesta;
torna a ponerte tu toca. 1585

ZAHARA: Aun el aire me molesta.

HALIMA: Esta desgracia, aunque poca,
turbado nos ha la fiesta.

VIVANCO: ¿Qué os parece?

D. [LOPE]: Que parece
que la ventura me ofrece 1590
cuanto puedo desear.

VIVANCO: Volvióse el sol a eclipsar;
ya su luz desaparece.

ZAHARA: ¿No sabrás de aquel cautivo,
Costanza, si es español? 1595

COSTANZA: En eso, gusto recibo.

D. LOPE: Torna a descubrirte, ¡oh sol!,
en cuyas luces avivo
el ser, el entendimiento,
la ventura y el contento 1600
que en tu posesión se alcanza.

ZAHARA: Pregúntaselo, Costanza.

HALIMA: ¿Cómo estás?

ZAHARA: Mejor me siento.

COSTANZA: Gentilhombre, ¿sois de España?

D. LOPE: Sí, señora; y de una tierra 1605
donde no se cría araña
ponzoñosa, ni se encierra
fraude, embuste ni maraña,
sino un limpio proceder,
y el cumplir y el prometer 1610
es todo una misma cosa.

ZAHARA: Pregúntale si es hermosa,
si es casado, su mujer.

COSTANZA: ¿Sois casado?

D. LOPE: No, señora;
pero serélo bien presto 1615
con una cristiana mora.

COSTANZA: ¿Cómo es eso?

D. [LOPE]: ¿Cómo es esto?
Poco sabe quien lo ignora.
Mora en la incredulidad,
y cristiana en la bondad, 1620
es la que ha de ser mi dueño.

COSTANZA: Yo os entiendo como un leño.

ZAHARA: ¡Plega Alá digáis verdad!

HALIMA: Pregúntale si es esclavo,

o si es libre. 1625

D. [LOPE]: Ya os entiendo;
de ser cautivo me alabo.

ZAHARA: Cuanto dice comprehendo,
y de todo estoy al cabo.

D. [LOPE]: Presto pisaré de España,
con gusto y con gloria extraña, 1630
las riberas, y mi fe
firme entonces mostraré.

ZAHARA: Gracias a Alá y a una caña.

HALIMA: Cristianos, quedaos atrás,
porque en la ciudad entramos. 1635

[Vanse] las MORAS

VIVANCO: Obedecida serás.

D. [LOPE]: En escuridad quedamos.

Sol bello, ¿cómo te vas?

De cautividad sacaste
el cuerpo que rescataste 1640
con tu liberalidad;

pero más con tu beldad

al alma yerros echaste.

En fe de lo que en ti he visto,
del deseo que te doma, 1645

de adorarte no resisto,

no por prenda de Mahoma,

sino por prenda de Cristo.

Yo te llevaré a do seas

todo aquello que desees, 1650

aunque mil vidas me cueste.

VIVANCO: Vamos, que el dolor es éste;

no por ahí, que rodeas.

[Vanse]. Sale[n] el SACRISTÁN con una cazuela mojé, y tras él el

JUDÍO

JUDÍO: Cristiano honrado, así el Dío
te vuelva a tu libre estado, 1655

que me vuelvas lo que es mío.

SACRISTÁN: No quiero, judío honrado;

no quiero, honrado judío.

JUDÍO: Hoy es sábado, y no tengo

qué comer, y me mantengo
de queso que guisé ayer. 1660
SACRISTÁN: Vuelve a guisar de comer.
JUDÍO: No, que a mi ley contravengo.

SACRISTÁN: Rescátame esta cazuela,
y en dártela no haré poco, 1665
porque el olor me consuela.
JUDÍO: No puedo en mucho ni en poco
contratar.

SACRISTÁN: Pues llevaréla.
JUDÍO: No la lleves; ves aquí
lo que costó. 1670

SACRISTÁN: Sea así,
que a los dos es de provecho.
¿Dó el dinero?

JUDÍO: Aquí, en el pecho
lo tengo, ¡amargo de mí!
SACRISTÁN: Pues venga.

JUDÍO: Sácalo tú,
que mi ley no me concede 1675
el sacarlo.

SACRISTÁN: ¡Bercebú
así te lleve cual puede,
decendiente de Abacú!
Aquí tienes quince reales
justos de plata y cabales. 1680

JUDÍO: No contrates tú conmigo;
conciértalo allá contigo.
SACRISTÁN: Di, cazuela: ¿cuánto vales?
"Páreceme a mí que valgo
cinco reales, y no más." 1685
¡Mentís, a fe de hidalgo!

JUDÍO: ¡Qué sobresaltos me das,
cristiano!

SACRISTÁN: Pues hable el galgo.
¿Que no quieres alargarte?

MAS QUIERO CRÉDITO DARTE:
tomadla, y andad con Dios. 1690

JUDÍO: ¿Los diez?

SACRISTÁN: Son por otras dos
cazuelas que pienso hurtarte.
JUDÍO: ¿Y pagaste adelantado?

SACRISTÁN: Y, aun si bien hago la cuenta,
creo que voy engañado. 1695

JUDÍO: ¿Que hay Cielo que tal consienta?

SACRISTÁN: ¿Que hay tan gustoso guisado?
No es carne de landrecillas,
ni de la que a las costillas
se pega el bayo que es trefe. 1700

JUDÍO: ¡Haced, cielos, que me deje
este ladrón de cosillas.

[Vase] el JUDÍO

SACRISTÁN: ¿De cosillas? ¡Vive Dios,
que os tengo de hurtar un niño
antes de los meses dos; 1705
y aun si las uñas aliño...!
¡Dios me entiende! ¡Vámonos!

[Vase]. Salen Don FERNANDO y COSTANZA

D. FERNANDO: Subí, cual digo, aquella peña, adonde
las fustas vi que ya a la mar se hacían. 1710
Voces comencé a dar; mas no responde
ninguno, aunque muy bien todos me oían.
Eco, que en un peñasco allí se esconde,
donde las olas su furor rompían,
teniendo compasión de mi tormento,
respuesta daba a mi postrero acento. 1715
Las voces reforcé; hice las señas
que el brazo y un pañuelo me ofrecía;
Eco tornaba, y de las mismas peñas
los amargos acentos repetía.
Mas, ¿qué remedio, Amor, hay que no enseñas 1720
para el dolor que causa tu agonía?
Uno sé me enseñaste, de tal suerte,
que hallé la vida do busqué la muerte.
El corazón, que su dolor desagua
por los ojos en lágrimas corrientes, 1725
humor que hace en la amorosa fragua
que las ascuas se muestren más ardientes;
el cuerpo hizo que arrojase al agua
sin peligros mirar ni inconvenientes,
juzgando que alcanzaba honrosa palma 1730

si llegaba a juntarse con su alma.
 Arrojando las armas, arrojéme
 al mar, en amoroso fuego ardiendo,
 y otro Leandro con más luz tornéme,
 pues iba aquella de tu luz siguiendo. 1735
 Cansábanse los brazos, y esforcéme,
 por medio de la muerte y mar rompiendo,
 porque vi que una fusta a mí volvía
 por su interese y por ventura mía.
 Un corvo hierro un turco echó, y asíóme, 1740
 inútil presa, y con muy gran fatiga
 al bajel enemigo al fin subióme,
 y de mi historia no sé más qué diga.
 Entre los suyos Cauralí contóme;
 su mujer me persigue y mi enemiga, 1745
 él te persigue a ti. ¡Mira si es cuento
 digno de admiración y sentimiento!

COSTANZA: Si tú a los ruegos de Halima
 estás fuerte, cual espero,
 yo me mostraré a la lima 1750
 de Cauralí duro acero,
 impenetrable y de estima.
 Aunque será menester,
 para que nos dejen ver,
 alivio de nuestro mal, 1755
 darles alguna señal
 de amoroso proceder.
 Rogóte a ti Cauralí
 que me hablastes, y Halima
 me pidió que hablase a ti. 1760
 D. FERNANDO: Otra cosa me lastima
 más que su pena.

COSTANZA: Y a mí.

D. FERNANDO: Pues rompan estos abrazos
 sus designios en pedazos;
 que, mientras esto se alcance, 1765
 no hay temer desvelo o trance,
 pues tengo al cielo en mis brazos.

[Salen] CAURALÍ y HALIMA, y venlos abrazados

Aprieta, querida esposa,

que, en tanto que en este cielo
mi afligida alma reposa, 1770
no hay mal que me dé en el suelo
la Fortuna rigurosa.
CAURALÍ: ¡Oh perro! ¿Tú con mi esclava?
¿Cómo el cielo no te acaba?
HALIMA: ¡Perra! ¿Tú con mi cautivo? 1775
¿Cómo sin matarte vivo?
¡Esto es lo que yo esperaba,
perra!
CAURALÍ: ¡Perro!
HALIMA: ¡Perra!
CAURALÍ: ¡Perro!
HALIMA: Desta perra es la maldad;
que no nació dél el yerro. 1780
CAURALÍ: Dél nació, y esto es verdad,
y sé bien que no me yerro.
¡Yo os sacaré el corazón,
perro!
HALIMA: ¡Perra, esta traición
me pagarás con la vida! 1785
D. [FERNANDO]: ¡Oh, cuán mal está entendida,
señores, nuestra intención!
Aquel abrazo que viste,
Costanza a ti le enviaba.
CAURALÍ: ¿Qué dices? 1790
D. [FERNANDO]: Lo que oyes, triste.
COSTANZA: En tu nombre se fraguaba
el favor que interrumpiste.
¡Colérica eres, a fe!
D. [FERNANDO]: Esto entiende y esto cree.
HALIMA: ¿Qué dices, amiga mía? 1795
COSTANZA: Si éste se perdió, otro día
otros cuatro cobraré.
CAURALÍ: ¿Es lo que has dicho verdad?
D. [FERNANDO]: Pues, ¿a qué te he de mentir?
CAURALÍ: Ten cierta tu libertad. 1800
HALIMA: Más os pudiera reñir
este amor o liviandad;
pero déjolo hasta ver
si proseguís en hacer
esto que he visto y no creo. 1805
CAURALÍ: Halima, en mil cosas veo

que eres prudente mujer,
y más en esto; que pienso
que éstos, cual nuevos cristianos,
dieron a su gusto el censo; 1810
que a cautivos y paisanos,
les da el verse gusto inmenso;
y, como solos se hallaron,
sus penas comunicaron.

HALIMA: Y aun las ajenas también. 1815

CAURALÍ: Esto no me suena bien.

COSTANZA: Entrambos adivinaron.

CAURALÍ: ¿Por ventura sabe Halima
cosa desto?

HALIMA: ¿Por ventura
a Cauralí le lastima 1820
tu amor?

COSTANZA: ¡Aqueso es locura!

D. [FERNANDO]: Tal sospecha no te oprima,
que no ha caído en la cuenta.

COSTANZA: Señora, vive contenta
y sin sospecha en tu daño. 1825

CAURALÍ: Fácil se cae en un engaño.

COSTANZA: Y tarde se alza una afrenta.

CAURALÍ: Haz cuanto puedes y sabes.

HALIMA: No te descuides en nada.

CAURALÍ: Bien es tu cólera acabes. 1830

HALIMA: Tenla ya por acabada.

Entra y dame aquellas llaves.

[Vanse] HALIMA y COSTANZA

CAURALÍ: Tú vente al Zoco conmigo.

D. [FERNANDO]: ¡Amor, puesto que te sigo
con el alma y con los pasos, 1835
tus enredos y tus pasos
bendigo en parte y maldigo!

*[Vanse. Salen] JUANICO y FRANCISQUITO, trompando con un
trompo*

FRANCISQUITO: Tú, que turbas mi quietud,
porque los sollozos rompo
que nacen de tu virtud, 1840

¿has visto más lindo trompo,
 así Dios te dé salud?

JUANICO: Deja de echar esos lazos,
 que otros de más embarazos
 esperan nuestras gargantas. 1845

FRANCISQUITO: ¿Pues destó, hermano, te espantas?
 Yo los haré mil pedazos.
 No pienses que he de ser moro,
 por más que aqueste inhumano
 me prometa plata y oro, 1850
 que soy español cristiano.

JUANICO: Eso temo y eso lloro.

FRANCISQUITO: Como tengo pocos días,
 de mi valor desconfías.

JUANICO: Ansí es. 1855

FRANCISQUITO: Pues imagina
 que tengo fuerza divina
 contra humanas tiranías.
 No sé yo quién me aconseja
 con voz callada en el pecho,
 que no la siento en la oreja, 1860
 y de morir satisfecho
 y con gran gusto me deja;
 dícenme, y yo dello gusto,
 que he de ser un nuevo Justo
 y tú otro nuevo Pastor. 1865

JUANICO: Hazlo ansí, divino amor,
 que con tu querer me ajusto.
 Deja aquesta niñería
 del trompo, ¡por vida mía!,
 y repasemos los dos 1870
 las oraciones de Dios.

FRANCISQUITO: Bástame el Avemaría.

JUANICO: ¿Y el Padrenuestro?

FRANCISQUITO: También.

JUANICO: ¿Y el Credo?

FRANCISQUITO: Séle de coro.

JUANICO: ¿Y la Salve? 1875

FRANCISQUITO: ¡Aunque me den
 dos trompos, no seré moro!

JUANICO: ¡Qué niñería!

FRANCISQUITO: Pues bien:
 ¿Piensa[s] que me estoy burlando?

JUANICO: Estamos cosas tratando
como si fuésemos hombres, 1880
¿y es bien que el trompo aquí nombres?
FRANCISQUITO: ¿[He de] estar siempre llorando?
Mi fe, hermano, tened cuenta
con vos, y mirad no os hunda
de Mahoma la tormenta; 1885
que yo encubro en esta funda
un alma de Dios sedienta;
y ni el trompo, ni el cordel,
ni las fuentes que en Argel
y en sus contornos están, 1890
mi sed divina hartarán,
ni se ha de hartar sino en él.
Y así, os digo, hermano mío;
que, por ver mis niñerías,
no penséis que estoy sin brío, 1895
porque en las entrañas mías
no hay lugar de Dios vacío.
Tened cuidado de vos,
y encomendaos bien a Dios
en la afrenta que amenaza; 1900
si no, yo saldré a la plaza
a pelear por los dos.
Tengo yo el Ave María
clavada en el corazón,
y es la estrella que me guía 1905
en este mar de aflicción
al puerto del alegría.
JUANICO: Dios en tu lengua se mira,
y por eso no me admira
el ver que hables tan alto. 1910
FRANCISQUITO: No os turbará sobresalto
si en ella ponéis la mira.
JUANICO: ¡Ay de nosotros, que viene
el Cadí con su porfía!
Mostrar ánimo conviene. 1915
FRANCISQUITO: Acude al Ave María;
verás qué fuerzas que tiene.

[Sale] el CADÍ y el CARAHOJA, amo del desorejado

CADÍ: Pues, hijos, ¿en qué entendéis?

JUANICO: En trompear, como veis,
mi hermano, señor, entiende. 1920

CARAHOJA: Es niño y, en fin, atiende
a su edad.

CADÍ: Y vos, ¿qué hacéis?

JUANICO: Rezando estaba.

CADÍ: ¿Por quién?

JUANICO: Por mí, que soy pecador.

CADÍ: Todo queso esta muy bien. 1925
¿Qué rezábades?

JUANICO: Señor,
lo que sé.

FRANCISQUITO: Respondió bien.
Rezaba el Ave María.

Trompa FRANCIS[QUIT]O

CADÍ: Dejar el trompo podría
delante de mí, Bairán. 1930

FRANCISQUITO: ¡Buen nombre puesto me han!

CARAHOJA: Todo aquello es niñería.

CADÍ: Este rapaz me da pena.

Deja, Bairán, la porfía,
que a gran daño te condena. 1935
¿Qué dices?

FRANCISQUITO: Ave María.

CADÍ: ¿Qué respondes?

FRANCISQUITO: Gracia plena.

CARAHOJA: Este mayor es maestro
del menor.

JUANICO: Yo no le muestro:
que él, por sí, habilidad tiene. 1940

FRANCISQUITO: ¡Oh, cuán de molde que viene
decir aquí el Padrenuestro!

JUANICO: Pues faltan los de la tierra,
bien es acudir al cielo.

¿Dó nuestro padre se encierra? 1945

FRANCISQUITO: A su tiempo llamarélo.

JUANICO: Ya se comienza la guerra.

FRANCISQUITO: Porque todo al justo cuadre,
lo postrero que mi madre
me enseñó quiero decir, 1950

que es bueno para el morir.

CADÍ: ¿Qué has de decir?

FRANCISQUITO: Creo en Dios Padre.

CADÍ: ¡Por Alá, que a su rüina
me dispongo!

FRANCISQUITO: ¿Ya os turbáis?

Pues si es que aquesto os indina, 1955
¿qué hará cuando me oyáis
decir la Salve Regina?

Para vuestras confusiones,
todas las cuatro oraciones
sé, y sé bien que son escudos 1960
a tus alfanjes agudos
y a tus torpes invenciones.

CARAHOJA: Con no más de alzar el dedo
y decir: "Ilá, ilalá",
te librarás deste miedo. 1965

FRANCISQUITO: En la cartilla no está
eso, que decir no puedo.

JUANICO: Ni quiero, has de añadir.

FRANCISQUITO: Ya yo lo iba a decir.

CADÍ: ¡Esto es cansarnos en balde! 1970
Éste, a mi instancia llevadle,
y estotro, que han de morir.

Arroja el trompo y desnúdase [FRANCISQUITO]

FRANCISQUITO: ¡Ea!, vaya el trompo afuera,
y este vestido grosero,
que me vuelve el alma fiera, 1975
y es bien que vaya ligero
quien se atreve a esta carrera.

¡Ea!, hermano, sed pastor
con esfuerzo y con valor,
que tras vos irá con gusto 1980
un pecadorcito justo

por la gracia del Señor!
¡Ea!, tiranos feroces,
mostrad vuestras manos listas,
y bien agudas las hoces, 1985
para segar las aristas
destas gargantas y voces;
que en esta estraña porfía,

adonde la tiranía
toda su rabia convoca,
no sacaréis de mi boca
sino...

1990

JUANICO: ¿Qué?

FRANCISQUITO: Un Avemaría.

CARAHOJA: Entremos, que ya el regalo
les hará mudar de intento
más que el azote y el palo.

1995

CADÍ: Por cien mil señales siento
que va mi partido malo;
que el mayor es en extremo
callado y sagaz. ¡Blasfemo
seré del mismo Mahoma,
si estos rapaces no doma!

2000

FRANCISQUITO: ¿No le temes?

JUANICO: No le temo.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen [el] GUARDIÁN bají y otro MORO

GUARDIÁN: Por diez escudos no daré mi parte.
Sentaos y no dejéis entrar alguno,
si no pagan dos ásperos muy buenos. 2005

MORO: La Pascua de Natal, como ellos llaman,
venticinco ducados se llegaron.

GUARDIÁN: Los españoles, por su parte, hacen
una brava comedia.

MORO: Son saetanes;
los mismos diablos son; son para todo. 2010
Ya descuelgan cristianos a su misa.

*[Salen] Vivanco, don FERNANDO, don LOPE, el SACRISTÁN, el
[VIEJO] padre de los niños; trae Don FERNANDO los calzones
del SACRISTÁN*

D. FERNANDO: Veislos aquí, que no me los he puesto;
antes Costanza les echó un remiendo
en parte do importaba, y de su mano. 2015

SACRISTÁN: De molde vienen para la comedia;
agora me los chanto. ¡Sus, entremos!

GUARDIÁN: ¿Adónde vais, cristiano?

[VIEJO]: Yo, a oír misa.

MORO: Pues paga.

[VIEJO]: ¿Cómo, paga? ¿Aquí se paga? 2020

GUARDIÁN: ¡Bien parece que es nuevo el padre viejo!

MORO: Dos ásperos, o apártate, camina.

[VIEJO]: No los tengo, por Dios.

MORO: Pues ve y ahórcate.

D. LOPE: Yo pagaré por él.

MORO: Eso en buen hora.

SACRISTÁN: Fende, déjeme entrar, y este pañuelo, 2025
que no ha media hora que hurté a un judío,
tome por prenda, o déme lo que vale,
que lo daré no más de por el costo,
o muy poquito más.

GUARDIÁN: Con otros cuatro
quedas muy bien pagado. 2030

SACRISTÁN: Vengan, y entro.

[MORO:] ¡Ea!, acudid a entrar, que se hace tarde.

Con los del rey, yo apostaré que pasen
de dos mil los que están en el banasto.

Entremos a mirar desde la puerta

cómo dicen su misa, que imagino

2035

que tienen grande música y concierto.

GUARDIÁN: Poneos tras el postigo, y veréis todo
cuanto hacen los cristianos en el patio,
porque es cosa de ver.

MORO: Ya los he visto.

Hoy dicen que tornó a vivir su Cristo.

2040

*[Vanse]. Salen al teatro todos los cristianos que haya, y OSORIO
entre ellos, y el SACRISTÁN, puestos los calzones que le dio Don
FERNANDO*

OSORIO: Misterio es éste no visto.

Veinte religiosos son

los que hoy la Resurrección

han celebrado de Cristo

con música concertada,

2045

la que llaman contrapunto.

Argel es, según barrunto,

arca de Noé abreviada:

aquí están de todas suertes,

oficios y habilidades,

2050

disfrazadas calidades.

VIVANCO: Y aun otra cosa, si adviertes,

que es de más admiración,

y es que estos perros sin fe

nos dejen, como se ve,

2055

guardar nuestra religión.

Que digamos nuestra misa

nos dejan, aunque en secreto.

OSORIO: Más de una vez, con aprieto

se ha celebrado y con prisa;

2060

que una vez, desde el altar,

al sacerdote sacaron

revestido, y le llevaron

por las calles del lugar

arrastrando; y la crueldad

2065

fue tal que con él se usó,

que en el camino acabó

la vida y la libertad.
Mas dejémonos de aquesto,
y a nuestra holgura atendamos, 2070
pues que nos dan nuestros amos
hoy lugar para hacer esto.
De nuestras Pascuas tenemos
los primeros días por nuestros.
D. LOPE: ¿Y qué? ¿Hay músicos? 2075
OSORIO: Y diestros;
los del Cadí llamaremos.
VIVANCO: Aquí están.
OSORIO: Y aquél que ayuda
al coloquio ya está aquí.
D. FERNANDO: ¡Bien cantan los del Cadí!
OSORIO: Antes que más gente acuda, 2080
el coloquio se comience,
que es del gran Lope de Rueda,
impreso por Timoneda,
que en vejez al tiempo vence.
No pude hallar otra cosa 2085
que poder representar
más breve, y sé que ha de dar
gusto, por ser muy curiosa
su manera de decir
en el pastoril lenguaje. 2090
VIVANCO: ¿Hay pellicos?
OSORIO: De ropaje
humilde; y voime a vestir.
VIVANCO: ¿Quién canta?
OSORIO: Aquí el sacristán,
que tiene donaire en todo.
VIVANCO: ¿Hay loa? 2095
OSORIO: ¡De ningún modo!

[Vanse] OSORIO y el SACRISTÁN

VIVANCO: ¡Oh, qué mendigos están!
EN FIN: comedia cautiva,
pobre, hambrienta y desdichada,
desnuda y atarantada.
D. LOPE: La voluntad se reciba.

[Sale] CAURALÍ

CAURALÍ: Sentaos, no os alborotéis,
que vengo a ver vuestra fiesta. 2100

D. FERNANDO: Quisiera que fuera ésta,
fe[n]de, cual la merecéis.

D. LOPE: Aquí os podéis asentar,
que yo me quedaré en pie. 2105

CAURALÍ: No, no, amigo, siéntate,
que salen a comenzar.

D. LOPE: Ya salen; sosiego y chite,
que cantan.

VIVANCO: Mejor sería
que llorasen. 2110

D. FERNANDO: Este día
lágrimas no las permite.

Canten lo que quisieren

VIVANCO: La música ha sido hereje;
si el coloquio así sucede,
antes que la rueda ruede,
se rompa el timón y el eje. 2115

*En acabando la música, dice el SACRISTÁN (Todo cuanto dice
ahora el SACRISTÁN, lo diga mirando al soslayo a CAURALÍ)*

SACRISTÁN: ¿Qué es esto? ¿Qué tierra es ésta?
¿Qué siento? ¿Qué es lo que veo?
De réquiem es esta fiesta
para mí, pues un deseo
más que mortal me molesta. 2120

¿Dónde se encendió este fuego,
que tiene, entre burla y juego,
el alma ceniza hecha?
De Mahoma es esta flecha,
de cuya fuerza reniego. 2125

Como cuando el sol asoma
por una montaña baja,
y de súbito nos toma
y con su vista nos doma
nuestra vista y la relaja; 2130
como la piedra balaja,
que no consiente carcoma,

tal es el tu rostro, Aja,
dura lanza de Mahoma,
que las mis entrañas raja. 2135

CAURALÍ: ¿Es esto de la comedia,
o es bufón este cristiano?

SACRISTÁN: Si mi dolor no remedia
su bruñida y blanca mano,
todo acabará en tragedia. 2140

¡Oh mora la más hermosa,
más discreta y más graciosa
que la fama nos ofrece,
desde do el alba amanece
hasta donde el sol reposa!, 2145

Dice esto mirando a CAURALÍ

Mahoma en su compañía
te tenga siglos sin cuento.

CAURALÍ: ¿Este perro desvaría,
o entra aquesto en el cuento
de la fiesta deste día? 2150

D. FERNANDO: Calla, Tristán, y ten cuenta,
porque ya se representa
el coloquio.

SACRISTÁN: Sí haré;
pero no sé si podré,
según el diablo me tienta. 2155

Sale GUILLERMO, pastor

GUILLERMO: Si el recontento que trayo, venido tan de
rondón, no me le abraza el zurrón, ¿cuales nesgas pondré al
sayo, y qué ensanchas al jubón?

SACRISTÁN: ¡Vive Dios, que se me abrasa
el hígado, y sufro y callo!

GUILLERMO: Si es que esto adelante pasa,
muy mejor será dejallo. 2160

SACRISTÁN: ¿Quién encendió aquesta brasa?

D. LOPE: Tristán, amigo, escuchad,
pues sois discreto, y callad,
que ésa es grande impertinencia.

SACRISTÁN: Callaré y tendré paciencia. 2165

[GUILLERMO]: ¿Comienzo?

D. LOPE: Sí, comenzad.

GUILLERMO: *Si el recontento que trayo, venido tan de rondón, no me lo abraza el zurrón, ¿cuales nesgas pondré al sayo, o qué ensanchas al jubón? Y si, al contarlo estremeño, con un donaire risueño, ayer me miró Costanza, ¿qué turba habrá ya o mudanza que no le pase por sueño? Esparcíos, las mis corderas, por las dehesas y prados; mordey sabrosos bocados, no temáis las venideras noches de nubros airados; antes os and[áis] exentas, brincando de recontentas. No os aflija el ser mordidas de las lobas desambridas, tragantonas, malcontentas; y, al dar de los vellocinos, venid simpres, no ronceras, rumiando por las laderas, a jornaleros vecinos, o al corte de sus tijeras; que el sin medida contento, cual no abarca el pensamiento, os libraré de lesión, si al dar del branco vellón barruntáis el bien que siento. Mas, ¿quién es este cuitado que asoma acá entellerido, cabizbajo, atordecido, barba y cabello erizado, desairado y mal erguido?*

SACRISTÁN: ¿Quién ha de ser? Yo soy, cierto,
el triste y desventurado,
vivo en un instante y muerto,
de Mahoma enamorado.

2170

..... [-erto].

CAURALÍ: ¡Echadle fuera a este loco!

SACRISTÁN: ¡Tu divina boca invoco,

Ajá, de mil azahares,

2175

boca de quitapesares

a quien desde lejos toco!

CAURALÍ: ¡Dejádmele!

D. FERNANDO: No, señor,

que cuanto dice es donaire,

y es bufón el pecador.

2180

SACRISTÁN: ¡Dios de los vientos! ¿No hay aire
para templar tanto ardor?

GUILLERMO: ¡Ya es mucha descortesía

y mucha bufonería!

¡Échenle ya, y déjenos!

2185

SACRISTÁN: Yo me voy. ¡Quédate a Dios,
argelina gloria mía!

GUILLERMO: ¿Dónde quedé?

VIVANCO: No sé yo.

D. LOPE: *Mas, ¿quién es este cuitado...?*,
fue el verso donde paró.

2190

D. FERNANDO: Los calzones han obrado.

GUILLERMO: ¿Vuelvo a comenzar?

D. FERNANDO: No, no;
no nos turben a deshora.
Prosigue el coloquio ahora.

Un MORO dice desde arriba

MORO: ¡Cristianos, estad alerta;
cerrad del baño la puerta!

GUILLERMO: ¡Vengas, perrazo, en mal hora!

MORO: ¡Abrid aquese cristiano,
que va herido, y cerrad presto!

CAURALÍ: ¡Válame Alá! ¿Qué es aquesto?

MORO: ¡Oh santo Alá soberano!

Dos han muerto, y del rey son.

¡Oh crueldad jamás oída!

A todos quitan la vida
sin ninguna distinción.

[Sale] un CRISTIANO herido, y otro [CRISTIANO] sin herir

D. FERNANDO: Pasad, hermano, adelante.

¿Quién os ha herido?

CRISTIANO [1]: Un archí.

D. FERNANDO: ¿La causa?

CRISTIANO [1]: Ninguna di.

VIVANCO: ¿Es la herida penetrante?

CRISTIANO [1]: No sé; con manera fue,
y será mortal, sin duda.

CRISTIANO [2]: Otra traigo yo más cruda,
y en parte do no se ve.

CAURALÍ: ¿No dirás qué es esto, Alí?

MORO: Grande armada han descubierto
por la mar.

D. FERNANDO: ¿Y aquesto es cierto?
¿Vaste, fende Cauralí?

Vase CAURALÍ

MORO: Y los jenízaros matan
si encuentran algún cautivo,
o con furor duro esquivo

malamente le maltratan;
y aquestas voces que oís
las dan judíos, de miedo.
GUILLERMO: ¡Todo el mundo se esté quedo!
Yo creo, Alí, que mentís,
pues no ha mucho que en España
no había ninguna nueva
de armada.

2225

MORO: Pues esta prueba
os desmiente y desengaña;
que a fe que dicen que asoman
más de trecientas galeras,
con flámulas y banderas,
y que el rumbo de Argel toman.

2230

GUILLERMO: Quizá por encant[a]mento
aquesta armada se ha hecho.

2235

[Sale] el GUARDIÁN Bají

GUARDIÁN: ¡El corazón en el pecho
no cabe, y de ira reviento!

OSORIO: Pues, ¿qué hay, fendi?

GUARDIÁN: Yo me alisto
a contar la crueldad,
igual de la necedad
mayor que jamás se ha visto.

2240

Salió el sol esta mañana, y sus rayos imprimieron en las nubes tales formas, que, aunque han mentido, las creo. Una armada figuraron que venía a vela y remo por el sesgo mar apriesa, a tomar en Argel puerto. Tan claramente descubren los ojos que la están viendo, de las fingidas galeras las proas, popas y remos, que hay quien afirme y quien jure que del cómitre y remero vio el mandar y obedecer hacerse todo en un tiempo. Tal hay que dice haber visto a vuestro profeta muerto en la gavia de una nave, en una bandera puesto. Muestra tan al vivo el humo su vano y oscuro cuerpo, y tan de cerca perciben los oídos fuego y truenos, que, por temor de las balas, más de cuatro se pusieron a abrazar la madre tierra: tal fue el miedo que tuvieron. Por estas formas que el sol ha con sus rayos impreso en las nubes, ha en nosotros otras mil formado el miedo. Pensamos que ese don Juan, cuyo valor fue el primero que a la otomana braveza tuvo a raya y puso freno, venía a dar fin honroso al desdichado comienzo que su valeroso padre comenzó en hado siniestro. Los jenízaros archíes, que están siempre zaques hechos, dieron en matar cautivos, por tener contrarios menos; y si acaso el sol tardara de borrar sus embelecos, no estábades bien seguros cuantos estáis aquí dentro. Veinte y más son los heridos, y más de treinta los muertos.

Ya el sol deshizo la armada;
volved a hacer vuestros juegos.

OSORIO: ¡Mal podremos proseguir
tan sangrientos pasatiempos!

CRISTIANO [2]: Pues escuchad otra historia
más sangrienta y de más peso.

2245

El Cadí, como sabéis, tiene en su poder a un niño de tiernos y pocos años, el cual se llama Francisco. Ha puesto toda su industria, su autoridad y juicio, mil promesas y amenazas, mil contrapuestos partidos, para que de bueno a bueno esta prenda del bautismo se deje circuncidar por su gusto y su albedrío. Su industria ha salido vana; su juicio no ha podido imprimir humanas trazas en este pecho divino. Por esto, según se entiende, como afrentado y corrido, su luciferina rabia hoy ha esfogado en Francisco. Atado está a una columna, hecho retrato de Cristo, de la cabeza a los pies en su misma sangre tinto. Ténome que habrá espirado, porque tan crüel martirio mayores años y fuerzas no le hubieran resistido. [VIEJO]: ¡Dulce mitad de mi alma, ay de mis entrañas hijo, detened la vida en tanto que os va a ver este afligido! ¡En la calle de Amargura, perezosos pies, sed listos; veré en su ser a Pilatos y en figura veré a Cristo!

Vase el [VIEJO] padre

[CRISTIANO] 2: ¿Éste es su padre, señores? 2250

D. [FERNANDO]: Su padre es este mezquino, hidalgo y muy buen cristiano, y somos de un pueblo mismo.

Acábense nuestras fiestas, cesen nuestros regocijos, 2255
que siempre en tragedia acaban las comedias de cautivos.

[Vanse] todos. Salen ZAHARA, HALIMA y COSTANZA

HALIMA: Tu padre me rogó, amiga, que viniese en un momento a componerte. 2260

ZAHARA: ¡Su intento todo el cielo le maldiga!

HALIMA: ¿Pues cástase con un rey y muéstraste desabrida? Y más, que es cosa sabida que es gentilhombre Muley. 2265
Sin duda que estás prendada en otra parte.

ZAHARA: No hay prenda que me halague ni me ofenda, porque de amor no sé nada.

HALIMA: Pues esta noche sabrás, 2270

en la escuela de tu esposo,
 que es amor dulce y sabroso.
 ZAHARA: ¡Amargas nuevas me das!
 HALIMA: ¡Qué melindrosa señora!
 ZAHARA: No es melindre, sino enfado: 2275
 que había determinado
 no casarme por ahora,
 hasta que el cielo me diese
 con otro compás mi suerte.
 HALIMA: Calla, que reina has de verte. 2280
 ZAHARA: No aspiro a tanto interese.
 Con otro estado menor,
 con mayor gusto estaría.
 HALIMA: Yo juro por vida mía,
 Zara, que tenéis amor. 2285
 Ahora bien, mostrad las perlas
 que tenéis, que quiero ver
 cuántos lazos podré hacer.
 ZAHARA: Allí dentro podrás verlas.
 Éstrate, y déjame un poco, 2290
 que quiero hablar con Costanza.
 HALIMA: ¡Vos gustaréis de la danza
 antes de mucho y no poco!

[Vase] HALIMA

COSTANZA: Dime, señora, qué es esto. 2295
 ¿Tanto te enfada el casarte,
 y con un rey?
 ZAHARA: No hay contarte
 tantas cosas y tan presto.
 COSTANZA: ¿De dónde el enfado mana
 que muestras tan importuno?
 ZAHARA: Pasito, no escuche alguno. 2300
 ¡Soy cristiana, soy cristiana!
 COSTANZA: ¡Válame Santa María!
 ZAHARA: Esa Señora es aquella
 que ha de ser mi luz y estrella
 en el mar de mi agonía. 2305
 COSTANZA: ¿Quién te enseñó nuestra ley?
 ZAHARA: No hay lugar en que lo diga.
 Cristiana soy; mira, amiga,
 qué me sirve el moro rey.

Di: ¿conoces, por ventura,
 a un cautivo rescatado 2310
 que es caballero y soldado?
 COSTANZA: ¿Cómo ha nombre?
 ZAHARA: Mal segura
 estoy aquí, y con temor
 de algún desgraciado encuentro.
 COSTANZA: Pues entrémonos adentro. 2315
 ZAHARA: Sin duda, será mejor.

[Vanse]. Salen el rey [HAZÁN], el CADÍ, [y] el GUARDIÁN Bají

CADÍ: ¡Extraño caso ha sido!
 [HAZÁN]: Y tan extraño
 que no sé si jamas le ha visto el mundo.
 CADÍ: Ya se han visto en el aire muchas veces 2320
 formados escuadrones espantables
 de fantásticas sombras, y encontrarse
 con todo el artificio y maestría
 que en la mitad de una campaña rasa
 se suelen embestir los verdaderos; 2325
 las nubes han llovido sangre y malla,
 y pedazos de alfanjes y de escudos.
 [HAZÁN]: Esos llaman prodigios los cristianos,
 que suelen parecer algunas veces;
 pero que acaso, y sin misterio alguno, 2330
 del sol los rayos, que en las nubes topan,
 hayan formado así tan grande armada,
 nunca lo oí jamás.
 GUARDIÁN: Yo así lo digo;
 pues a fe que te cuesta la burla
 más de treinta cristianos. 2335
 [HAZÁN]: No hace al caso;
 mas que pasaran a cuchillo todos.
 CADÍ: Quitóme el sobresalto de las manos
 el corbacho y la furia.
 [HAZÁN]: ¿Qué hacías? 2340
 CADÍ: Azotaba a un cristiano...
 [HAZÁN]: ¿Por qué causa?
 CADÍ: Es de pequeña edad, y no es posible
 que regalos, promesas ni amenazas
 le puedan volver moro. 2345
 [HAZÁN]: ¿Es, por ventura,

el muchacho español del otro día?

CADÍ: Aquese mismo es.

[HAZÁN]: Pues no te canses,

que es español, y no podrán tus mañas,

2350

tus iras, tus castigos, tus promesas,

a hacerle torcer de su propósito.

¡Qué mal conoces la canalla terca,

porfiada, feroz, fiera, arrogante,

pertinaz, indomable y atrevida!

2355

Antes que moro, le verás sin vida.

[Sale] un MORO asido de un [CRISTIANO] cautivo

¿Que ha hecho este cristiano?

MORO: En este punto,

en una extraña y nunca vista barca,

casi una legua al mar, en este punto

le acabé de coger.

2360

[HAZÁN]: Pues, ¿de qué modo

era la barca extraña?

MORO: Era una balsa

hecha de canalejas, sustentada

sobre grandes y muchas calabazas,

y él, puesto en medio en pie, de árbol servía,

2365

y sus brazos, de entena, en cuyas manos

servía de vela una camisa rota.

[HAZÁN]: ¿Cuándo entraste en la barca?

CRISTIANO: A media noche.

[HAZÁN]: Pues, ¿cómo en tanto tiempo no pudiste

alejarte de tierra más espacio?

2370

CRISTIANO: Sultán, no me servía de otra cosa

sino de no anegarme, y sólo iba

confiado en el cielo y en el viento

que, próspero y furioso arrebatado,

la mal formada barca la aportase

2375

en cualquiera ribera de cristianos;

que ningún remo o vela fuera parte

a hacerla tomar curso ligero.

[HAZÁN]: ¡En fin, español eres!

CRISTIANO: No lo niego.

[HAZÁN]: Pues desto que no niegas yo reniego.

2380

[Sale] el SACRISTÁN con un niño en las mantillas, fingido, y tras

él el JUDÍO de la cazuela

¿Es aquésta otra barca?

JUDÍO: Este cristiano
me acaba de robar a este mi hijo.

CADÍ: ¿Para qué quiere el niño?

SACRISTÁN: ¿No está bueno?

Para que le rescaten, si no quieren
que le críe y enseñe el Padrenuestro. 2385

¿Qué decís vos, Raquel o Sedequías,

Fares, Sadoc, o Zabulón o diablo?

JUDÍO: Este español, señor, es la rüina
de nuestra judería; no hay en ella
cosa alguna segura de sus uñas. 2390

[HAZÁN]: Di: ¿no eres español?

SACRISTÁN: ¿Ya no lo sabes?

[HAZÁN]: ¿Quién es tu amo?

SACRISTÁN: El dabají Morato.

[HAZÁN]: Tocadle, por mi vida.

CADÍ: Por la mía,
que tienes gran razón en lo que has dicho
de la canalla bárbara española. 2395

*[Sale] otro MORO con otro CRISTIANO, muy roto y llagadas las
piernas*

[HAZÁN]: ¿Quién es éste?

MORO: Español que se ha hüido
tantas veces por tierra, que con ésta
son veinte y una vez las de su fuga.

[HAZÁN]: Si diésemos audiencia cuatro días,
serían de españoles todos cuantos
se entrasen a quejar. 2400

CADÍ: ¡Extraño caso!

[HAZÁN]: Pápaz, vuélvele el niño a este judío,
y no le hagan mal a este cristiano,
que, pues a tal peligro entregó el cuerpo,
en grande cuita debe estar su alma. 2405

Y tú, ¿eres español?

CRISTIANO: Y de Valencia.

[HAZÁN]: Vuélvete, pues, a hüir, que si te vuelven,
yo te pondré en un palo.

SACRISTÁN: Señor, haga
que este puto judío dé siquiera
el jornal que he perdido por andarme
tras él para robarle este hideputa. 2410

CADÍ: Bien dice; desembolse cuarenta ásperos
y délos al pápaz, que los merece.

SACRISTÁN: ¿Oye, amigo judío?

JUDÍO: Muy bien oigo;
mas no los tengo aquí. 2415

SACRISTÁN: Vamos a casa.

CADÍ: Con españoles, esto y más se pasa.

[Vanse] todos, [quedando] el [VIEJO] padre solo

[VIEJO]: ¿Si osaré entrar allá dentro?
¡Oh temor impertinente!
¡Vamos; que no teme encuentro
piedra que naturalmente 2420
va presurosa a su centro!

*Córrese una cortina; descúbrese FRANCISQUITO, atado a una
coluna en la forma que pueda mover a más piedad*

FRANCISQUITO: ¿No me quieran desatar,
para que pueda, siquiera,
como es costumbre expirar? 2425

[VIEJO]: No, que de aquea manera
más a Cristo has de imitar.
Si vas caminando al cielo,
no has de sentarte en el suelo;
más ligero vas así. 2430

FRANCISQUITO: ¡Oh padre, lléguese a mí,
que el velle me da consuelo!
¡Ya la muerte helada y fría
a dejaros me provoca
con su mortal agonía! 2435

[VIEJO]: ¡Echa tu alma en mi boca,
para que ensarte la mía!
¡Ay, que expira!

FRANCISQUITO: ¡Adiós, que expiro!

[VIEJO]: ¡Dios, a quien tu intento aspira,
nos junte adonde yo aspiro!
¡Qué poco a poco respira, 2440

ya dio el último suspiro!
¡Vete en paz, alma hermosa,
y al que te hizo dichosa,
pues ya le ves, pídele
que nos sustente en su fe 2445
pura, santa, alegre, honrosa!
¡Quién supiese el muladar
adonde te han de enterrar,
reliquia pequeña y santa,
para que pueda mi planta 2450
con mis lágrimas regar!

[Vase]. Aquí ha de salir la boda desta manera: HALIMA con un velo delante del rostro, en lugar de ZAHARA. Llévanla en unas andas en hombros, con música y hachas encendidas, guitarras y voces y grande regocijo, cantando los cantares que yo daré. Salen detrás de todos VIVANCO y don LOPE, y entre los moros de la música va OSORIO, el cautivo. Como acaban de pasar, pregunta don LOPE a OSORIO

D. LOPE: ¿Quién es esta novia!

OSORIO: Zara,

la hija de Agimorato.

D. LOPE: ¡No es posible! 2455

OSORIO: ¡Cosa es clara!

VIVANCO: Su rostro y el aparato
de la boda lo declara.

OSORIO: Por Dios, señores, que es ella,
y que es la mora más bella
y rica de Berbería! 2460

D. LOPE: Por el velo que traía
no podimos conocella.

OSORIO: Muley Maluco es su esposo,
el que pretende ser rey
de Fez, moro muy famoso, 2465

y en su secta y mala ley
es versado y muy curioso;
sabe la lengua turquesca,
la española y la tudesca,
italiana y francesa; 2470

duerme en alto, come en mesa,
sentado a la cristianesca;
sobre todo, es gran soldado,
liberal, sabio, compuesto,

de mil gracias adornado. 2475

D. LOPE: ¿Qué dices, amigo, desto?

VIVANCO: Que habemos bien negociado,

pues, siendo una caña vara,

y otro nuevo Moisés Zara

deste Egipto disoluto, 2480

pasamos el mar enjuto

a gozar la patria cara.

OSORIO: Gasta en Pascuas el judío

su hacienda; en bodas, el moro;

el cristiano a su albedrío, 2485

sigue en esto otro decoro,

de todo gusto vacío,

[Sale] ZAHARA a la ventana

porque en pleitos le da cabo.

ZAHARA: ¡Ce, hola, cristiano esclavo!

OSORIO: ¡Adiós, señores, que quiero, 2490

hasta el término postrero

ver esto!

D. LOPE: Tu gusto alabo.

ZAHARA: ¡Cristiano o moro enemigo!

VIVANCO: ¿Quién nos llama?

ZAHARA: Quien merece

que le oyáis. 2495

D. LOPE: ¡Por Dios, amigo,

que esta Zara me parece

en la voz!

VIVANCO: Yo así lo digo,

ZAHARA: Decidme qué cosa es ésta

deste regocijo y fiesta.

D. LOPE: Con Zara, la desta casa, 2500

Muley Maluco se casa.

ZAHARA: Desvariada respuesta.

D. LOPE: Y allí va sobre unas andas

con música y vocería.

Mira si otra cosa mandas. 2505

ZAHARA: Ya veo, Lela María,

cómo en mis remedios andas.

D. LOPE: ¿Eres Zara?

ZAHARA: Zara soy.

Tú, ¿quién eres?

D. LOPE: ¡Loco estoy!
ZAHARA: ¿Qué dices? 2510

D. LOPE: Que soy, señora,
un tu esclavo que te adora.
Soy don Lope.

ZAHARA: A abrirte voy.

Quítase de la ventana y baja a abrir

VIVANCO: De misterio no carece
estar Zara aquí y allí.
D. LOPE: Este bien su fe merece, 2515

y el estar tan sola aquí
la admiración en mí crece;
adonde hay tanto criado,
tal soledad se ha hallado;
todo es milagro y ventura. 2520

VIVANCO: El regocijo y holgura
de la boda lo ha causado.
Quien le hace parecer
en lugares diferentes
muy más que esto puede hacer, 2525
por quitar inconvenientes
al bien que ha de suceder.

Sale ZA[HA]RA

¿Vesla, don Lope, a dó asoma?
Mira si es bien que a Mahoma
este tesoro quitemos. 2530

D. LOPE: ¡Oh extremo de los extremos
de amor que la almas doma!
¡Salud de mi enfermedad,
arrimo de mi caída,
de mi prisión libertad, 2535

de mi muerte alegre vida,
crédito de mi verdad,
archivo donde se encierra
toda la paz de mi guerra,
sol que alumbra mis sentidos, 2540
luz que a míseros perdidos
los encamina a su tierra,
vesme aquí a tus pies postrado,

más tu esclavo y más rendido
 que cuando estaba aherrojado; 2545
 por ti ganado y perdido,
 preso y libre en un estado;
 dame tus pies sobrehumanos
 y tus alejandras manos,
 donde mis labios se pongan! 2550
 ZAHARA: No es bien que se descompongan
 con moras labios cristianos.
 Por mil señales has visto
 cómo yo toda soy tuya,
 no por ti, sino por Cristo, 2555
 y así, en fe de que soy suya,
 estas caricias resisto;
 para otro tiempo las guarda,
 que ahora, que se acobarda
 el alma con mil temores, 2560
 comedimientos y amores
 mal los atiende y aguarda.
 ¿Cuándo te partes a España,
 y cuándo piensas volver
 por quien queda y te acompaña? 2565
 ¿Cuándo fin has de poner
 a tan gloriosa hazaña?
 ¿Cuando volverán tus ojos
 a ver los moros despojos
 que ser cristianos desean? 2570
 ¿Cuándo en verte harás que vean
 fin mis temores y enojos?
 D. LOPE: Mañana me partiré;
 dentro de ocho días, creo,
 señora, que volveré; 2575
 que a la cuenta del deseo,
 que han de ser siglos bien sé.
 En el jardín estarás
 del tu padre, a do verás
 mi fe y palabra cumplida, 2580
 si me costase la vida
 que con tu vista me das.
 Y no te asalte el recelo
 que te he de faltar en esto,
 pues no ha de querer el cielo, 2585
 para caso tan honesto,

negar su ayuda en el suelo.
 Cristiano y español soy,
 y caballero, y te doy
 mi fe y palabra de nuevo 2590
 de hacer lo que en esto debo.
 ZAHARA: Asaz satisfecha estoy;
 pero, si me quieres bien,
 porque quede más segura,
 júrame por Marién. 2595
 D. LOPE: ¡Juro por la Virgen pura,
 y por su Hijo también,
 de no olvidarte jamás
 y de hacer lo que verás
 en mi gusto y tu provecho! 2600
 ZAHARA: ¡Grande juramento has hecho!
 Basta; no me jures más.
 VIVANCO: ¿Qué es lo que tu padre dice
 desto de tu casamiento
 con Muley Maluco? 2605
 ZAHARA: Hice
 esta noche un sentimiento,
 con que la boda deshice.
 Hoy me mandó aderezar
 para haberme de llevar
 esta noche a ser esposa; 2610
 vino, y hallóme llorosa;
 fuese sin quererme hablar,
 y por toda la ciudad
 se suena que me desposo
 esta noche. 2615
 VIVANCO: Así es verdad.
 D. LOPE: ¡Éste es caso milagroso!
 No la apuréis más; callad.
 Dame tus manos, señora,
 hasta que llegue la hora
 que con abrazos las des. 2620
 ZAHARA: No, sino dame tus pies,
 que eres cristiano y yo mora.
 Vete en paz, que yo, entre tanto
 que vas y vuelves, haré
 plegarias al cielo santo 2625
 con las voces de mi fe
 y lágrimas de mi llanto,

rogándole que tranquile
el mar, que viento asutile
próspero y largo en tus velas, 2630
que te libre de cautelas,
que en su fe mi ingenio afile.
Y, adiós, que no puedo más,
y mañana iré al jardín,
donde te espero. 2635

VIVANCO: Verás
deste principio buen fin.
ZAHARA: ¿Que me dejas y te vas?
D. LOPE: No puedo hacer otra cosa.
ZAHARA: ¿Llegará la venturosa
hora de volver a verte? 2640

Vase ZA[HA]RA

D. LOPE: Sí llegará, si la muerte
no es, cual suele, rigurosa.
No será el irme cordura,
hasta ver el fin que tiene
aquesta boda en figura. 2645
VIVANCO: El misterio que contiene,
mi buen suceso asegura.

***[Vanse]. Descúbrese un tálamo donde ha de estar HALIMA,
cubierta el rostro con el velo; danzan la danza de la morisca;
haya hachas; esténlo mirando don LOPE y VIVANCO, y, en
acabando la danza, entran dos MOROS***

MORO 1: La fiesta cese, y a su casa vuelva
la bella Zara, que Muley lo ordena, 2650
con prudencia admirable, desta suerte.
MORO 2: ¿Pues no pasa adelante el casamiento?
MORO 1: Sí pasa; pero quiere que entre tanto
que él va a cobrar su reino de Marruecos,
Zara se quede en casa de su padre, 2655
entera y sin tocar; que deste modo
quedará más segura, y él espera
gozarla con sosiego allá en su reino,
a cuya empresa aún bien no habrá salido
el sol cuando se parta; que esta priesa 2660
le dan dos mil jenízaros que lleva
en su campo, que ya sabes que marcha.

MORO 2: Si esto pensaba hacer, ¿para qué quiso
que el paseo de Zara se hiciese?
¿Qué dirá el pueblo? Pensaré, sin duda, 2665
que no quiere casarse ya con ella.
MORO 1: Diga lo que dijere, éste es su gusto,
y no hay sino callar y obedecelle;
y más, que Agimorato gusta dello.
[MORO] 2: ¿Ha de volver con pompa? 2670
[MORO] 1: ¡Ni por pienso!
[MORO] 2: Vamos, pues, a volvella.
VIVANCO: ¡Oh Dios inmenso!

*[Vanse] todos y ciérrase la cortina del tálamo; quedan en el teatro
don LOPE y VIVANCO*

¡Grandes son tus misterios! Ya seguro
puedes partir, pues ves cuán fácilmente
esta fantasma y sombra se ha deshecho. 2675
D. LOPE: Premisas son de nuestro buen suceso.
Yo me voy a embarcar; tened cuidado
de acudir al lugar donde os he dicho,
y de hacer nuevas señas cada noche
como pasen seis días, en los cuales 2680
pienso poder volver, como deseo;
y procurad con maña y con aviso,
sin descubrir jamás vuestro designio,
que el padre de aquel mártir se recoja
en el jardín con otro algún amigo; 2685
que si toca a Mallorca este navío
en que parto, bien será posible
que dentro de seis días vuelva a veros.
VIVANCO: Partid con Dios, que yo haré de suerte
que más de dos la libertad alcancen. 2690
Las señas no se olviden. Abrazadme,
y ánimo, y diligencia, y Dios os guíe.
D. LOPE: De nadie este secreto se confíe.

[Vanse]. Sale[n] OSORIO y el SACRISTÁN

OSORIO: El cuento es más gracioso
que por jamás se ha oído: 2695
que los judíos mismos
de su misma hacienda os rescatasen.

SACRISTÁN: Así como os lo cuento
 ha sucedido el caso:
 ellos me han rescatado 2700
 y dado libertad graciosamente.
 Dicen que desta suerte
 aseguran sus niños,
 sus trastos y cazuelas,
 y, finalmente, su hacienda toda. 2705
 Yo he dado mi palabra
 de no hurtarles cosa
 mientras me fuere a España,
 y por Dios que no sé si he de cumplirla.

[Sale] un CRISTIANO

CRISTIANO: La limosna ha llegado 2710
 a Bujía, cristianos.
 OSORIO: ¡Buenas nuevas son éstas!
 ¿Quién viene?
 CRISTIANO: La Merced.
 OSORIO: ¡Dios nos las haga!
 ¿Y quién la trae a cargo?
 CRISTIANO: Dícenme que un prudente 2715
 varón, y que se llama
 fray Jorge de Olivar.
 SACRISTÁN: ¡Venga en buen hora!
 OSORIO: Un fray Rodrigo de Arce
 ha estado aquí otras veces, 2720
 y es desa mesma Orden,
 de condición real, de ánimo noble.
 SACRISTÁN: Por lo menos, me ahorro
 reverencias y ruegos,
 gracias a Sedequías 2725
 y al rabí Netalim, que dio el dinero.
 Si la esperanza es buena,
 la posesión no es mala.
 Muy bien está lo hecho;
 venga cuando quisiere la limosna. 2730
 ¡Oh campanas de España!,
 ¿cuándo entre aquestas manos
 tendré vuestros badajos?
 ¿Cuándo haré el tic y toc o el grave empino?
 ¿Cuándo de los bodigos 2735

que por los pobres muertos
ofrecen ricas viudas
veré mi arcaz colmado? ¿Cuándo, cuándo?

CRISTIANO: ¿Adónde vais agora?

OSORIO: Pidióle Agimorato 2740

al Cadí que nos fuésemos
a su jardín por tres o cuatro días;
que con su hija Zara
y con la bella Halima,
de Cauralí consorte,
piensa pasar allí todo el verano.

2745

CRISTIANO: Podrá ser que algún día
yo vaya a entretenerme
con vosotros un rato.

OSORIO: Serás bien recibido. 2750

CRISTIANO: ¡Adiós, amigos!

Vase

SACRISTÁN: También, pues estoy libre,
iré yo, Osorio, a veros.

OSORIO: Pues lleva la guitarra,
y, si es posible, vente luego.

SACRISTÁN: Harélo.

**[Vanse]. Salen HALIMA, ZA[HA]RA, COSTANZA, y al entrar se
le cae a ZA[HA]RA un rosario, que lo alza HALIMA**

HALIMA: ¿Cómo es esto, Zara amiga? 2755

¿Cruz en tus cuentas?

COSTANZA: M[í]as son.

HALIMA: Si aquésta no es devoción,
no sé qué piense o qué diga.

ZAHARA: ¿Qué cosa es cruz?

HALIMA: Este palo
que sobre estotro atraviesa. 2760

ZAHARA: Pues bien: ¿qué señal es ésa?

HALIMA: ¡No está el disimulo malo!

Es la señal que el cristiano
reverencia como a Alá.

COSTANZA: Señora, déjamela,
que es mía. 2765

HALIMA: Tu intento es vano,

que a Zara se le cayó,
y yo lo vi por mis ojos.
ZAHARA: Eso no te cause enojos,
que Costanza me la dio 2770
cuando estaba el otro día
en tu casa, y yo no sé
lo que es cruz.

COSTANZA: Ello así fue,
y fue inadvertencia mía
no quitalle esa señal. 2775
Pero, ¿qué importa al decoro
de vuestro rezado moro?
ZAHARA: Gualá que no dice mal.
HALIMA: Con todo, quítala, hermana;
que si algún moro la ve, 2780
dirá que guardas la fe,
en secreto, de cristiana.

[Salen] VIVANCO y don FERNANDO

VIVANCO: He fiado este secreto
de vos por ser caballero.
D. FERNANDO: Ser agradecido espero 2785
al peso de ser secreto.
Éstas son Halima y Zara,
que yo las conozco bien.
VIVANCO: Nuestro negocio va bien.
HALIMA: Repara, amiga, repara, 2790
que viene allí mi cristiano,
y en él viene un mi enemigo
a quien adoro y maldigo.
ZAHARA: ¿Qué dices?

HALIMA: No está en mi mano
disimular más. 2795

COSTANZA: ¡Ay triste!
¿Si se quiere declarar
con él?

HALIMA: Quiérole hablar.
COSTANZA: En vano a amor se resiste.
ZAHARA: ¿Quiéresle bien?

HALIMA: La vergüenza
me perdone: adórole, 2800
y él lo sabe, y yo no sé

cómo a su dureza venza.

ZAHARA: ¿Y no se humana contigo?

HALIMA: Costanza dice que sí;

pero yo siempre en él vi

2805

asperezas de enemigo.

LLÉGATE; DIME, CRISTIANO:

¿sabes que eres mi cautivo?

D. FERNANDO: Señora, sí, y sé que vivo

por ti.

HALIMA: ¿Pues cómo, inhumano?

¿Nunca te han dicho mis ojos

2810

y la lengua de Costanza

que tienes de mi esperanza

en tu poder los despojos?

¿Has aguardado a que haga

de tanta gente en presencia

2815

esta costosa experiencia,

descubriéndote mi llaga?

Mira qué fe desdichada,

que esto que llaman amor

ya es incendio, ya es furor,

2820

cuando no repara en nada;

mira bien que podría ser,

si desprecias lo que digo,

hicieses, hombre, enemigo

de tan amiga mujer.

2825

D. FERNANDO: Tres días pido no más

de plazo, señora mía,

para dar a tu porfía

el dulce fin que verás.

Vete con Dios al jardín

2830

de Zara y allí me espera:

verás de tu pena fiera,

como he dicho, un dulce fin.

HALIMA: ¡Soy contenta!

ZAHARA: Y yo la mano

doy por él que así lo hará.

2835

COSTANZA: ¡Muy bien negociado está!

HALIMA: Si has de venir, ve temprano.

ZAHARA: ¿Qué viento es éste que corre,

cristiano?

VIVANCO: Norte parece,

y en él la ventura ofrece

2840

el que nos guía y socorre.

ZAHARA: ¿Fuese ya tu compañero
a España?

VIVANCO: Ya habrá seis días.

ZAHARA: ¿Solo sin él quedarías?

VIVANCO: Sí quedé; mas verle espero
con brevedad. 2845

ZAHARA: ¿Qué tan presto?

VIVANCO: Partiríame mañana,
si hubiese bajel.

HALIMA: Cristiana,
alza el rostro. ¿Qué es aquesto?
Muy melancólica estás. 2850

¿Qué tienes? ¿Qué sientes? Di.

COSTANZA: Vámonos, señora, de aquí,
aunque he de morir do vas,
porque me da el corazón
saltos que me rompe el pecho. 2855

ZAHARA: El madrugar lo habrá hecho.

COSTANZA: Y haber visto una visión
que, si no es cosa fingida,
y en buen discurso trazada,
el fin de aquesta jornada
ha de ser el de mi vida. 2860

D. [FERNANDO]: Todas son fantasmas vanas;
Constanza, no hay qué temer.

COSTANZA: Presto lo echaré de ver.

ZAHARA: ¡Medrosas son las cristianas! 2865

COSTANZA: No mucho, puesto que hay tal
que se espanta de los cielos,
iba a decir de los celos,
y no dijera muy mal.

HALIMA: Queda con Alá, mi Hernando,
y mira que vengas luego;
que te lo mando y lo ruego. 2870

COSTANZA: Basta decir te lo mando.

[Vanse] las tres

VIVANCO: Vamos; quizá la ventura
habrá tan próspera sido,
que don Lope sea venido,
y no hay perder coyuntura. 2875

[Vanse] VIVANCO y don FERNANDO. Sale el padre [VIEJO] con un paño blanco ensangrentado, como que lleva en él los huesos de FRANCISQUITO

[VIEJO]: Osorio haré que los guarde.

Temo que esta escuridad,

o me turbe, o lleve tarde.

2880

¡Oh, cuán propio es de mi edad

ser temeroso y cobarde!

Mas estas reliquias santas

encaminarán mis plantas

al jardín de Agimorato.

2885

Menester es gran recato

donde hay asechanzas tantas.

[Vase]. Sale[n] Don FERNANDO y VIVANCO

VIVANCO: En la mar está, sin duda:

que haber a tierra llegado

muestra este plato quebrado.

2890

A NUESTRA SEÑAL SE ACUDA:

hiere, amigo, el pedernal,

porque saques dé[l] la lumbré

que traiga, guíe y alumbre

todo el bien de nuestro mal.

D. FERNANDO: ¿No ves cómo otras centellas

2895

corresponden a las nuestras?

VIVANCO: Llama a tan alegres muestras,

no centellas, sino estrellas.

Sosiega y escucha el son

manso de los santos remos.

2900

D. FERNANDO: Más a la orilla lleguemos.

No hay que dudar, ellos son.

[Salen] don LOPE y el PATRÓN de la barca

D. LOPE: ¿Es Vivanco?

VIVANCO: El mismo soy.

D. LOPE: ¿Está Zara en el jardín?

VIVANCO: Sí, amigo.

2905

D. LOPE: ¡Felice fin

da el cielo a mis males hoy!

VIVANCO: ¡Abrazame!

D. LOPE: No hay lugar
de cumplimientos ahora.
Ve por ella.

VIVANCO: Sea en buen hora.
Poco podrás esperar. 2910
D. [FERNANDO]: ¿Quieres que vaya contigo,
amigo?

VIVANCO: No hay para qué:
que yo solo las traeré
en un instante conmigo;
que todos están a punto, 2915
sin dormir, esto esperando.
D. LOPE: Pues parte, amigo, volando.
PATRÓN: ¿Están lejos?

VIVANCO: Aquí junto.

[Vase] VIVANCO

PATRÓN: ¡Oh, si no tardasen mucho,
que es el viento favorable! 2920

D. LOPE: Sosegaos, ninguno hable,
que cierto rumor escucho.

PATRÓN: A la barca nos volvemos
hasta ver lo que es, señor.
D. LOPE: Quedito, no hagáis rumor, 2925
que aquí seguros est[e]mos.

*[Salen] VIVANCO, HALIMA, ZA[HA]RA, COSTANZA, el padre,
con un paño blanco, dando muestra que lleva los huesos de
FRANCISQUITO; OSORIO, el SACRISTÁN y otros
CRISTIANOS que pudieren salir*

VIVANCO: Estaban alerta, y vieron
las señales en la mar,
y, sin poderme esperar,
a la marina corrieron. 2930
Ahorráronme el camino.

OSORIO: ¡Ésta es suerte milagrosa!

D. LOPE: ¿Dó está mi estrella hermosa?

HALIMA: ¿Dó está mi norte divino?

PATRÓN: No es tiempo de cumplimientos; 2935
a embarcar, que el viento carga.

¡Oh liviana y santa carga,
haced propicios lo vientos!
SACRISTÁN: Ya yo estaba rescatado;
pero, con todo, me iré. 2940
PATRÓN: ¿Hay más cristianos?
D. FERNANDO: No sé.
VIVANCO: Los que he podido he juntado.
COSTANZA: ¡Vamos, no despierte Halima!
D. FERNANDO: ¿Quieres que por ella vuelva?
PATRÓN: Todo el mundo se resuelva 2945
de embarcarse.
COSTANZA: ¿Te lastima
dejar tu ama?
D. FERNANDO: Y mi amo
quisiera que aquí se hallara.
D. LOPE: Vamos, Zara.
ZAHARA: Ya no Zara,
sino María me llamo. 2950
D. LOPE: No de la imaginación
este trato se sacó,
que la verdad lo fraguó
bien lejos de la ficción.
Dura en Argel este cuento 2955
de amor y dulce memoria,
y es bien que verdad y historia
alegre al entendimiento.
Y aún hoy se hallarán en él
la ventana y el jardín. 2960
Y aquí da este trato fin,
que no le tiene el de Argel.

FIN DE LA COMEDIA

Cervantes, Miguel de. "Los baños de Argel." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

Digital edition prepared by Vern G.

<https://www.comedias.org/obras/los-banos-de-argel/>